

# LOS HALLAZGOS FENICIOS DEL CERRO DEL ALARCÓN

*Gerta Maass-Lindemann*

## INTRODUCCIÓN

Los hallazgos del Cerro de Alarcón concuerdan, en gran parte, con los de los yacimientos cercanos a la costa, situados en las desembocaduras de los ríos. El número de los hallazgos es, en comparación con Toscanos y, particularmente, con Morro de Mezquitilla, bastante reducido, sobre todo porque el periodo de ocupación tan sólo abarca aproximadamente un siglo, desde el siglo VII hasta entrado el siglo VI. A juzgar por los hallazgos, no hubo una ocupación posterior sobre las alturas de Alarcón; únicamente en el puerto existente entre el Peñón y el Cerro de Alarcón se encontraron testimonios aislados de época romana y árabe-medieval.

Una ocupación más intensa del Cerro de Alarcón tuvo lugar antes de la construcción de la muralla de piedra caliza, como lo atestiguan, por un lado, el gran edificio rectangular con sus construcciones anexas, el único resto arquitectónico digno de mención y, por otro lado, los estratos, ricos en hallazgos, situados debajo de la muralla de piedra caliza en los sectores occidental y oriental de la excavación, especialmente en los cortes 6, 10 y 11.

La proporción de material evaluable, desde el punto de vista estratigráfico, entre las fases I y II, es de 5:1 para la cerámica policroma, de 3:1 para la roja y la gris, así como de 2:1 para la cerámica sin tratamiento.

Considerando la cantidad total de los hallazgos, la mayor parte del material, el 83 %, corresponde a la cerámica sin tratamiento, formada, principalmente, por fragmentos de paredes de ánforas y ollas. La cerámica roja representa el 5 %, la policroma, la gris y la cerámica hecha a mano, cada una el 3,8 %. En comparación con la campaña de 1971 en Toscanos, el porcentaje de cerámica roja y de aquella hecha a mano es claramente menor, mientras que el porcentaje de policroma y, especialmente, el de cerámica gris, así como el de cerámica sin tratamiento, son superiores.

Debido a que, en parte, la densidad de hallazgos es muy escasa en los distintos cortes, sólo en algunos casos resulta factible analizar la distribución de las clases de cerámica y sus formas por sectores.

Entre las formas cerámicas, la más frecuente es el ánfora de tipo 1, con casi la misma frecuencia aparecen los cuencos, las ollas representan tan sólo un tercio de éstos y, aún más raros, son los platos; siguen los pithoi, las ánforas de cuello, jarritas, botellas y jarras, en cantidades parecidas. Las ánforas de los tipos 2 y 3 son muy raras y, por último, el contingente de trípodes y lucernas resulta mínimo.

## 1. CERÁMICA POLÍCROMA

La mayor parte de la cerámica policroma se encontró en el horizonte estratigráfico I: la cual está formada, con la única excepción de un fragmento de pared de un vaso abierto, únicamente por fragmentos de formas cerradas; cuencos no aparecen en grandes cantidades antes del estrato II. Entre los vasos cerrados los más frecuentes son los pithoi.

La cerámica policroma representa un 3,8 % del total de la cerámica de Alarcón; sin embargo, si se consideran solamente los bordes, el porcentaje asciende al 19 %.

### A. Pithoi

Denominamos pithoi a una vasija para provisiones con dos o cuatro asas dobles de sección circular, que arrancan del borde y llegan justo hasta donde comienza la panza (número 273. 39; láms. 1-2).<sup>1</sup> Sin embargo, debido al fragmentario estado de conservación, sólo en dos casos, se ha conservado de una pieza el borde unido al asa y, en otros dos, es necesario completar el mismo (números 1. 395 y 2. 273; láms. 1-2). No hay ningún borde completo, que muestre la distribución de las asas. Esta forma de vasija, característica de nuestra zona,<sup>2</sup> presenta un cuerpo de poca amplitud (números 1. 167. 200. 272. 274 y 69; láms. 1-2) o algo más redondeado, de forma oval (números 271. 273. 395 [láms. 1-2] y 147).<sup>3</sup> El corto cuello está separado de la panza por una carena, más o menos acentuada. Compárese a este fin, por ejemplo, la separación en forma de arista del número 69 del estrato I/II, en forma escalonada en los números 171 (lám. 2) y 272 del estrato I y prácticamente desgastada de los números 274 y 167, también del estrato I. Normalmente, el cuello se curva hacia la boca, como en los números 197. 271 y 275 (láms. 1-2), en casos más raros, el cuello asciende verticalmente (números 106. 241; lám. 1) o incluso algo inclinado hacia el interior (números 1. 200 del estrato D), lo que, en el fondo, es característico de las ánforas de cuello.

Los diámetros interiores de la boca miden, en general, sobre 20 cm, o algo más, sin embargo, debido a los diferentes grosores del borde, pueden dar una impresión muy diferente. Esto se ve, por ejemplo, en los números 1 y 196 (lám. 1) con un borde horizontal de 3 cm de ancho, o también en el número 272 con un borde ligeramente descendente, al compararlos con los bordes la mitad de anchos del número 167 o, más aún, del 271 que, además, desciende considerablemente.

Una banda negra, marrón o roja sobre el labio pone de manifiesto que estas piezas pertenecen a la cerámica policroma. La verdadera zona decorada se encuentra, no obstante, entre la región de las asas y la zona de mayor diámetro de la panza. El fragmento número 367 (lám. 2) muestra el principio de ésta, con una zona roja, limitada hacia arriba por una banda negra, y con una segunda banda negra dentro de la zona roja. El extremo inferior de esta zona quedaba, probablemente, acotado por una o más bandas. En el resto del cuerpo de la vasija pueden aparecer varias zonas semejantes más. Otro fragmento (número 271; lám. 1) presenta tres bandas negras debajo de las asas; debajo de estas bandas había, probablemente, una ancha zona rojo-marrón. En el fragmento número 69 resulta extraño que la zona de color empieza ya en la región situada entre el cuello y la panza, lo que indica que la zona pintada llegaba hasta el campo de las asas. Hasta el momento, apenas se han encontrado vasos reconstruibles por completo de manera que no es posible hacer afirmaciones generales acerca de los sistemas de decoración en esta clase de vasos. Sin embargo, parece que la pintura con bandas negras sin zonas rojas, como en el caso del pithoi de Chorreras, era rara. Pues aquellos fragmentos de nuestro material que, basándose en el grosor de la pared, su curvatura relativamente ligera y su perfil, pueden adjudicarse a la clase de los pithoi (número 52. 281 - 283; lám. 2), presentan el sistema bícromo.

### B. Ánforas de cuello

Las características principales de las ánforas de cuello son las siguientes: un cuello más largo, subdividido por una arista o un escalón, asas dobles de sección circular que van desde el centro del cuello hasta el hombro, además, un borde de la boca que se extiende hacia el exterior y un hombro fuertemente convexo. El diámetro de la boca es poco más o menos 10 cm y mide, con ello, la mitad que en los pithoi. Entre las ánforas de cuello procedentes de Toscanos, se diferenciaron tres formas distintas de cuello,<sup>4</sup> de las cuales, aquí, la más corriente es la variante c, con un cuello que se estrecha hasta el comienzo de la boca (números 195. 198. 276 del estrato I y 105 del estrato II;

1. Toscanos 1971, 31 y ss. con la figura 3 lám. 1.2. Las asas pueden estar formadas por varios bocelos, tal como demuestra la pieza encontrada hace poco en Cerdeña: P. Bartoloni, *RStFen* 18, 1990, 72 fig. 5, 149, procedente de S. Antioco.

2. Cfr. también Chorreras: M.E. Aubet, G. Maass-Lindemann y H. Schubart, *MM* 16, 1975, 152 y s. fig. 8; G. Maass-Lindemann, *MM* 24, 1983, 80 y s. fig. 3, 19-21.

3. Toscanos 1971, 31 fig. 3 a.b.

4. Toscanos 1971, 29.

láms. 2 y 3); el número 71 del estrato I/II (lám. 3), presenta la variante b, con un cuello que, en conjunto, se ensancha ligeramente<sup>5</sup> y el número 348 del estrato I (lám. 3), muestra la variante a, con un cuello que únicamente se ensancha en la parte superior.

La forma completa se ha conservado en el vaso número 105, que fue reconstruido uniendo numerosos fragmentos. Presenta, entre la boca y la zona de las asas, una decoración pintada especialmente cuidada, formada por un engobe rojo que se extiende desde el labio hasta la arista del cuello; por encima de la arista se pintaron 5 bandas, de tal manera que la distancia entre bandas va disminuyendo cuello arriba. Al comparar esta pieza con otros fragmentos de cuello, la imagen se simplifica: en el número 349 (lám. 3), se han conservado dos bandas sobre un fondo del color de la pasta; en el número 195, se han dejado libres 3 bandas del color de la pasta dentro de una capa levigada (o quizá pintada) de color marrón; y, en los números 71 y 276, sólo se han aplicado zonas de pintura de color rojo-marrón.

De manera parecida al cuello, la panza del número 105 está pintada con una estructura muy clara. Una segunda zona de engobe queda limitada hacia arriba y hacia bajo por una banda negra, así como dividida en dos partes por otra banda más, situada en el centro, en la línea de máximo diámetro.

Hasta ahora, no ha sido posible establecer las reglas de un sistema de decoración para la panza de las ánforas de cuello. En efecto, el ánfora de cuello de Toscanos número 1, mencionada anteriormente, así como vasos procedentes de Mozia (Sicilia)<sup>6</sup> y Mogador (Marruecos)<sup>7</sup> están decorados únicamente con grupos de bandas negras. En nuestro fragmento número 3 (lám. 3), no se ve ningún resto de pintura en la zona de debajo de las asas, lo que podría indicar una zona más reducida para la pintura, como en el caso de un vaso procedente de Rachgoun.<sup>8</sup> Entre los fragmentos de pared que se van a exponer más adelante, podrían encontrarse también algunos pertenecientes a ánforas de cuello, aunque es imposible asegurarlo.

El ánfora de cuello número 105 llama la atención por la calidad de su acabado; el contraste entre los colores en zonas rojas brillantes, bandas negras y la blanca capa levigada de consistencia harinosa sobre el resto de la superficie del vaso tiene que haber resultado muy atractivo. Con su sistema de decoración y la erguida forma del cuello que se estrecha ligeramente hacia la boca, se parece a un ánfora de cuello de la necrópolis isleña de Rachgoun,<sup>9</sup> aunque es más esbelta que ésta última y que aquéllas que, hasta ahora, se han encontrado en Toscanos<sup>10</sup> y Mozia.<sup>11</sup> El vaso todavía parece más esbelto gracias a la parte superior del cuello, que se desenvuelve libremente, y al haz de bandas pintadas, cuya distancia va disminuyendo, relativamente alejadas de la boca. Con estas características, su forma asemeja a las jarras de un asa y se sitúa entre las «neck-ridge-jugs» orientales<sup>12</sup> con, por lo menos, dos siglos más de antigüedad y aquéllas más anchas del tophet de Cartago.<sup>13</sup>

### C. Ánforas

El tipo 2 de ánforas aparece, tanto en cerámica roja (2a), como en cerámica policroma (2b).<sup>14</sup> Sus características son un cuerpo oval o en forma de saco, un hombro carenado, ligeramente ascendente, y una boca sencilla de forma cilíndrica. Esta forma aparece representada aquí por algunos fragmentos de hombro, de los cuales el número 168 (lám. 3) muestra, al completo, la típica decoración pintada sobre el hombro, a saber, una zona roja, limitada por dos bandas negras, y el número 286 (lám. 3) una parte de la misma. También el número 58 (lám. 3) podría ser un fragmento de hombro semejante, aunque presenta solamente una zona pintada marrón, faltando las bandas. En general, toda la superficie de estos vasos de cerámica policroma suele estar cubierta con una capa levigada blanca

5. Cfr. el ánfora de cuello número 1 de Toscanos, prácticamente completa (Toscanos 1971, 28 lám. 1,1).

6. F. Bevilacqua, A. Gasca, G. Matthiae Scandone, S. Moscati, V. Tusa y A. Tusa Cutroni, Mozia VII (1972) 34 y ss. lám. 27. 31. 91 tumbas 3 y 5 (mitad del siglo VII a.C.)

7. A. Jodin, Mogador. Comptoir phénicien du Maroc atlantique (1966) 151 fig. 31.

8. G. Vuillemot, Libyca 3, 1955, lám. 5, 7.

9. *Op. cit.*, lám. 5,8.

10. Toscanos 1971, lám. 1, 1.

11. F. Bevilacqua, *Op. cit.*, lám. 27. 31. 91.

12. Como, por ejemplo, las jarras de la necrópolis de La Joya (Líbano): S. Chapman, Berytus 21, 1972, 75 y ss. fig. 6. 8.

13. D. B. Harden, Iraq 4, 1937, fig. 3. 4.

14. Al contrario que R. Docter (Archaische Amphoren aus Karthago und Toscanos, en prensa), considero esta forma, a pesar de las diferencias en el tratamiento de superficie, como un tipo, subdividido en a y b.

amarillenta, exceptuando tan solo las zonas y bandas pintadas sobre el hombro y la panza, debajo de la zona de las asas. En algunos casos, también el borde del ánfora presenta una zona o banda pintada.

El fragmento de carena del hombro número 226 (lám. 3) del estrato II, parece pertenecer, a juzgar por su forma, a un ánfora de tipo 1 y, al parecer, estaba provisto de una pintura que, o bien cubría todo el vaso, o bien una zona muy amplia, abarcando el hombro y el principio de la panza. En nuestro contexto, esta característica resulta muy rara en un ánfora de este tipo y avala una datación tardía, que podría llegar hasta entrado el siglo VI.

### *Fragmentos de pared de recipientes cerrados*

Los fragmentos de pared de recipientes cerrados no pueden adjudicarse en casi ningún caso a un tipo determinado de vaso. A modo de intento, hemos adjudicado los fragmentos números 52 (lám. 4) y 281 a 283 a los pithoi, partiendo del grosor de la pared y de su perfil, aunque no es imposible que pertenezcan a ánforas. Los fragmentos más curvados parecen, más bien, pertenecer a ánforas de cuello y a otros tipos de jarras o vasos, que no podemos determinar con seguridad; sin embargo, también hay variantes entre los pithoi con la panza más curvada.<sup>15</sup>

En la zona geográfica en cuestión no disponemos de bastantes vasos completos de la cerámica policroma para poder reconstruir amplios sistemas de decoración.<sup>16</sup>

La decoración está formada, en la mayor parte de los casos, por zonas y bandas de pintura, cuya composición es variable. El pithos de Chorreras y el ánfora de cuello de Toscanos<sup>17</sup> presentan una decoración con grupos de bandas, sin zonas rojas; esto también podría aplicarse a los fragmentos números 201 del estrato I (lám. 4), así como a los números 145 y 362 del estrato II, si no fuera porque es imposible afirmarlo con seguridad cuando los fragmentos son pequeños, dado que, tras una decoración de zonas y bandas, puede seguir otra parte solamente con bandas pintadas como, por ejemplo, en el número 169 del estrato I (lám. 4). No es preciso que el mismo número de bandas acompañe a una zona: ocurre a menudo que una zona debajo del campo de las asas es iniciada por una única banda, para luego quedar limitada, en la parte inferior, por varias bandas (número 188, estrato I y, quizá, también el número 388 de estratos superficiales; lám. 4). Entre nuestro material, se encuentra una serie de fragmentos que presentan tres bandas acompañantes (números 5, 6, 52, 277, 281, 283, 351 del estrato I; láms. 4 y 2). En el número 283 es posible completar el grupo de bandas de dos maneras diferentes, bien como acompañamiento de la próxima zona, bien como motivo intermedio entre zonas. Una continuación del motivo de la zona se ve en el número 73 del estrato I/II, y en el número 282 del estrato I (láms. 4 y 2), donde grupos de dos bandas acompañan la zona; grupos de dos bandas aparecen también en los números 278 y 146 (lám. 4).

Una sola banda acompaña las zonas en los números 280 y 285 (lám. 4) del estrato I, y en nuestra ánfora de cuello número 105 del estrato II.

A veces, hay bandas que subdividen la zona, como en el ánfora de cuello antes mencionada y en los fragmentos número 285 y 72 (lám. 4), con una sola banda, así como, con dos bandas, en el número 284 (lám. 4).

El fragmento número 409 (lám. 4) de estratos superficiales, muestra más de tres bandas. El número 279 (lám. 4) parece representar un tipo que es raro entre nuestro material: las zonas rojas abarcan la misma anchura que las bandas, de manera que la alternancia entre el rojo y el negro se vuelve más intensa. También resulta muy rara, entre nuestros hallazgos, una decoración exclusivamente formada de zonas, sin bandas como, por ejemplo, en los números 4 y 225 (lám. 4) de los estratos I y II.

Partiendo de los sistemas de bandas, no es posible sacar conclusiones cronológicas. Tan sólo podemos citar la impresión sacada de que, especialmente en el sector oriental de la excavación, la cerámica policroma del estrato I es de una calidad muy buena, con numerosas bandas que, en parte, rellenan el fondo de la pasta entre las zonas; mientras que, en el estrato II, las bandas y zonas están aplicadas con poco cuidado, la superficie apenas ha sido alisada y las zonas, al igual que las bandas, son más anchas que en el estrato I. Sin embargo, el ánfora de cuello número 105 del estrato II, impide que sea posible generalizar esta impresión.

15. Toscanos 1971, 31 fig. 3 b.c.

16. La experiencia demuestra que, entre los hallazgos procedentes de necrópolis, aparecen con mayor frecuencia vasos completos; sin embargo, dado que en España, la cerámica policroma casi nunca forma parte de los ajuares funerarios de las necrópolis iniciales, carecemos de esta importante fuente de información. Por el contrario, disponemos de muchos vasos completos en cerámica roja, gracias a los hallazgos procedentes de la necrópolis de Trayamar.

17. Chorreras: M. E. Aubet, G. Maass-Lindemann y H. Schubart, *MM* 16, 1975, 152 y s. fig. 8; Toscanos 1971, 31 fig. 3 a; lám. 1 1.; también en el siglo VII en el Cerro del Villar estrato Va: Cerro del Villar I fig. 59f.

## D. Cuencos

Recipientes abiertos de cerámica policroma aparecen, como ya se ha mencionado al principio, en los estratos más tardíos; todos los aquí tratados proceden, con la única excepción de un fragmento de pared del estrato I (número 287; lám. 3), del estrato II y de los estratos superficiales.

Distinguimos tres tipos diferentes: 1.) Cuencos bajos en forma de casquete de la forma IIa (números 387. 397; lám. 3 de estratos superficiales, y número 287), la cual se menciona en relación con los cuencos de cerámica gris. El número 387 se parece, considerando la calidad de la pasta y la pintura de zonas, a la «cerámica tosca con bandas» de la fase V de Toscanos.<sup>18</sup> Por el contrario, el número 397 presenta una pasta más fina y, como decoración, solamente zonas rojas. Una decoración semejante sobre este tipo de cuencos bajos es corriente, por un lado, en Cartago desde el siglo VI,<sup>19</sup> por otro, en España, sobre todo, en el «hinterland» bajo influencia fenicia, tal y como demuestran, por ejemplo, los numerosos ejemplares del Cerro Macareno.<sup>20</sup> Una segunda forma que se encuentra en Alarcón es el cuenquecito en forma de skyphos (número 157; lám. 3) conocido en Toscanos y representado en el Peñón por varios ejemplos muy bonitos,<sup>21</sup> pudiendo deberse su éxito en el siglo VI al modelo de cuenco jónico.

La tercera forma (número 396; lám. 3) sólo ha aparecido, hasta el momento, como cuenco de cerámica sin tratamiento.<sup>22</sup> En estos casos presenta, sin embargo, una banda pintada sobre el labio ensanchado, al igual que los pithoi y ánforas de cuello. Probablemente tiende, si se considera también su tamaño, hacia los cuencos así llamados de «lebrillo», una clase muy conocida en el Cerro del Villar,<sup>23</sup> pero todavía no desarrollada en Alarcón.

## E. Varios

Para el fragmento número 61 (lám. 3) del estrato I, faltan paralelos que aporten información. Se trata de un fragmento de pared de un recipiente cerrado con una ligera «carena» que podría representar el resto desgastado del hombro y, debajo de éste, una pintura de bandas.

## 2. CERÁMICA ROJA

La cerámica roja representa el 5 % de todos los hallazgos de Alarcón, el porcentaje de fragmentos de borde alcanza, sin embargo, el 21 %; casi la mitad de ellos son platos, un cuarto lo cubren formas de cuencos y el resto se reparte entre jarras y ánforas en la misma proporción, así como entre jarros y tapaderas.

### A. Cuencos

La cantidad relativamente pequeña de cuencos de cerámica roja se debe, probablemente, a un aumento de los mismos entre la cerámica gris. En efecto, pues dominan también los cuencos con carena, tan característicos de la cerámica roja y que no se fabricaban en cerámica gris; estos cuencos presentan, encima de la carena, paredes prácticamente verticales con un borde simple (forma I a: números 11. 400. 412; lám. 8); también existe la forma con pared ligeramente curvada hacia fuera y un borde engrosado hacia el exterior (forma I b: números 12. 172. 352. 372; lám. 8). Dado que el punto más frágil de estos cuencos se encuentra en la carena, es muy raro que se hayan conservado fragmentos de mayor tamaño formados por el borde y la bacía del cuenco; además, la bacía del cuenco puede confundirse con la concavidad de platos. Sin embargo, en el fragmento número 13 (lám. 8), se ha conservado lo sufi-

18. G. Lindemann, H. G. Niemeyer y H. Schubart, *MM* 13, 1972, 137 lám. 24p.

19. M. Vegas, *RM* 96, 1989, 229 y s. fig. 4 (siglos VI/V a.C.)

20. Cerro Macareno fig. 61, 911 (final del siglo VI); 59, 947 (principio del siglo VI); 54, 1068. 1097 etc. (principio del siglo V).

21. H. G. Niemeyer, C. Briese y R. Bahnmann en: *Forschungen zur Archäologie* 169 fig. 9 en relación con la forma cfr. Maaß-Lindemann, *Toscanos* 1971, 47 y s.; P. Rouillard, *MM* 31, 1990, 178 y ss; C. Briese y R. Docter, *MM* 33, 1992, 25 y ss.

22. *Toscanos* 1971, 51. 97 lám. 9, 243 del estrato 8. Cfr. también, más adelante, bajo la rúbrica «Cerámica sin tratamiento» Apartado V «Cuencos de paredes verticales».

23. Cerro del Villar I, 170 y s.

ciente para poder adjudicarlo, sin lugar a dudas, a los cuencos; debido al mínimo espesor de la pared pertenece, probablemente, al tipo I a con el borde liso, ya que, en general, esta forma presenta paredes más finas que el tipo I b.

Hay tres ejemplares de la forma de cuenco sin carena, con borde de sección en forma de almendra (forma II b 1: números 63, 79, 295; lám. 8), como también el cuenco con borde simple (forma II a: números 227, lám. 8), dos formas que, en Toscanos, son corrientes en cerámica roja,<sup>24</sup> mientras que en Alarcón predominan en cerámica gris. El número 398, con su labio engrosado hacia dentro (lám. 8), muestra una forma que es frecuente en la cerámica gris más tardía, resultando, sin embargo, que no es costumbre en cerámica roja; al carecer de contexto estratigráfico, ha sido adjudicada a los estratos de superficie. La misma forma de borde aparece en un vaso más bien esférico (número 173; lám. 8), cuya forma, en conjunto, hay que adjudicarla a las ollas.<sup>25</sup>

El cuenco número 288 (lám. 8) del estrato I, representa una forma especial de los cuencos que también es conocida en Toscanos. Su borde, ligeramente saliente hacia fuera, está separado del cuerpo del cuenco, fuertemente curvado, por un suave entrante. Con ello, ocupa una posición intermedia entre los cuencos en forma de skiphos, de la clase Toscanos 1971 número 217, y una forma muy desgastada y emparentada con éstos, el número 218,<sup>26</sup> adjudicada al estrato I/II de Toscanos.

El fragmento número 56 (lám. 8) podría proceder de un recipiente parecido a un plato que, debido a su profundidad, hemos adjudicado a los cuencos con borde de plato, en vez de a los platos. Semejante forma es desconocida en Toscanos; ha sido hallada en contextos más tardíos en la necrópolis de Jardín, en las tumbas 49 y 96,<sup>27</sup> y aparece también, a finales del siglo v, en la zona del Guadalquivir, en el Cerro Macareno;<sup>28</sup> en este último yacimiento, la forma en cuestión se ha distanciado todavía más de los platos que las piezas de Jardín y, particularmente, un ejemplar del estrato I de Guadalhorce<sup>29</sup> que ocupa, claramente, una posición intermedia entre los platos y los cuencos. La pieza de Alarcón se encontró en el estrato I. La cronología del estrato I de Alarcón se presenta, sin embargo, muy problemática, dada la discrepancia cronológica entre las piezas semejantes al cuenco anteriormente mencionado, número 288, a saber, Toscanos estrato I/II, y los paralelos de esta pieza (Guadalhorce, o incluso, Cerro Macareno nivel 14).

## B. Platos

Los platos de Alarcón concuerdan, en lo que se refiere a su forma general, con aquéllos de Toscanos. Tienden, sin embargo, a tener el borde más ancho y los diámetros mayores.

Según la evolución formal de los platos, puesta de manifiesto, sobre todo, en las comarcas de las desembocaduras de los ríos Vélez y Algarrobo, estas dos características señalan hacia una cronología más tardía. La forma del perfil facilita un indicio adicional, aunque sólo podamos utilizarlo como criterio dentro de una visión de conjunto. De esta manera, distinguimos tres variantes\*: tipo IV: el borde del plato desciende hacia el interior, es decir, alcanza el punto más alto allí donde se encuentra la altura mayor del plato, en el borde del mismo (número 244; lám. 6); tipo I: el borde desciende hacia el exterior y el interior, es decir, alcanza el punto más alto aproximadamente en el centro del borde (número 9; lám. 7); tipo III: el borde del plato desciende hacia el exterior, es decir, alcanza el punto más alto allí donde el borde rompe (número 293; lám. 7). Al repasar los platos de nuestra zona de asentamientos, llama la atención que, en Chorreras, el yacimiento más antiguo de la región después de Morro de Mezquitilla, el 40 % de los platos corresponden al tipo III, el 50 % al tipo I y solamente el 10 % al tipo IV. En Toscanos, yacimiento que perduró más tiempo en el siglo vii, los tipos de borde se distribuyen de la forma siguiente: sólo el 3,9 % es del tipo III, el 69 % del tipo I y el 27 % del tipo IV. En Alarcón los tipos I y IV son igual de frecuentes y re-

24. Toscanos 1971, lám. 7, 191, 214.

25. Cfr. un vaso procedente de Cartago con un pie cónico que, sin embargo, presenta la forma de borde típica de las ollas: Toscanos 1971, lám. 26 K 14, 10, 11 (primera mitad del siglo vi) o también, del territorio tartésico: Cerro Macareno: Cerro Macareno fig. 69, 587; 96, 12.

26. *Op. cit.* 47 y s. lám. 8.

27. G. Maaß-Lindemann, *CuadArqMed* 1, 1995, 127 forma de cuenco 3 fig. 14, 137; 20, 329 (en el texto faltan, desgraciadamente, la referencia a la figura y los números de catálogo).

28. Cerro Macareno, fig. 46, 1308.

29. A. Arribas y O. Arteaga, *MM* 17, 1976, 193 fig. 11 y s.

\* El sistema de números corresponde al sistema aplicado a las formas de platos del Morro de Mezquitilla: G. Maaß-Lindemann en: *Actas del Congreso Internacional de estudios fenicios y púnicos (Cádiz 2000)* 1595 y ss.

presentan el 43 %, el tipo III aparece en el 14,3 % de los casos. En Trayamar, fechado en la segunda mitad del siglo VII, falta el tipo III, el 69 % corresponde al tipo IV y el 31 % al tipo I. Por último, los platos de la necrópolis de Jardín, fechada principalmente en el siglo VI, corresponden ya únicamente a la forma IV.

De esta visión de conjunto sacamos la conclusión de que la evolución se dirige hacia la forma principal IV y que, según esto, podemos situar el momento de la evolución de Alarcón más bien hacia las dos necrópolis más tardías, en vez de cerca de Toscanos, más antiguo.

La distribución de cada una de las formas entre los estratos de Alarcón sólo afianza nuestras teorías hasta cierto punto; el plato número 293 del tipo III las ilustra perfectamente con su estrecho borde de sólo 2,2 cm de ancho; aunque su diámetro de 25 cm sea algo mayor que el de platos semejantes de la fase inicial de Morro de Mezquitilla, no obstante, concuerda bastante bien con el margen de variación. Este plato apareció en el sector oriental de la excavación, en el estrato I a, incluso en la zona al Sur de la muralla, donde, al parecer, se encuentran los hallazgos más antiguos del asentamiento. Sin embargo, del mismo contexto procede también el plato número 292 (lám. 6), cuya forma se acerca mucho al tipo IV,<sup>30</sup> con un borde de 3,05 cm de anchura y un diámetro de 27 cm. La pieza más contradictoria de este estrato I a es el plato número 8 (lám. 8) del tipo IV, hallado en el sector occidental de la excavación, con un borde de 5,5 cm de ancho y un diámetro de 25 cm.

El resto de los platos de este estrato I corresponden a la forma del tipo I y presentan bordes con los anchos y diámetros siguientes: en el sector oriental, el número 189 (lám. 7) borde 5,3 cm, diámetro 24 cm; el número 291 (lám. 7) borde 5,9 cm, diámetro 29 cm y, en el sector occidental, el número 7 (lám. 7) borde 4,9 cm, diámetro 17 cm; el número 9 (lám. 7) borde 4,9 cm, diámetro 24 cm; el número 10 (lám. 7) borde 4,4 cm, diámetro 22 cm.

En el estrato II no se han encontrado bordes de platos completos.

En la zona en la que fue imposible distinguir entre el estrato I y II, es decir en el estrato I/II, se hallaron piezas muy distintas: la pieza número 77 (lám. 7) muestra, según su forma y sus proporciones, un tipo más antiguo, aunque su diámetro de 36 cm sea muy grande y corresponda a las medidas de Trayamar. En este mismo yacimiento, encontramos también paralelos para el segundo plato (número 244), en cuanto a la relación entre el diámetro y la anchura del borde, mientras que cada una de las medidas es claramente inferior.

En los estratos no evaluables desde el punto de vista estratigráfico, los así llamados estratos superficiales, las formas IV (números 390. 401. 403. 432; lám. 6) e I (números 369. 389. 402. 404; lám. 7) son igual de frecuentes, mientras que la forma III sólo aparece en un caso que, con su borde de 4,8 cm de ancho, diverge decididamente de los platos del siglo VIII, al igual que el número 77, mencionado anteriormente. Los números 368 y 371 (lám. 6) presentan una forma intermedia entre la IV y la I.

Quedan por mencionar dos platos con el borde acanalado, una forma que, en Alarcón, sólo aparece en los estratos superficiales. Para uno de ellos (número 432), hay paralelos formales en la tumba 4 de la necrópolis de Trayamar,<sup>31</sup> mientras que el otro (número 391; lám. 7), con su borde horizontal y el «labio inferior» ligeramente colgante, señala hacia las formas de plato más tardías de los siglos VI y V; citamos como ejemplos el plato número 400 de la tumba 66 de Jardín y formas de plato de la fase B 2/3 de Morro de Mezquitilla.<sup>32</sup> A este contexto pertenece también el fondo de plato número 411 (lám. 8). La forma de los otros fragmentos de fondo (números 203. 205. 228. 246. 294; lám. 8) no es definible cronológicamente. En efecto, dejando aparte la calidad de la pasta, el tratamiento de la superficie y el acabado final de la forma, al número 228 del estrato II b 1, podríamos, por ejemplo, imaginarlo, tanto entre los platos más antiguos de Morro de Mezquitilla, como entre aquéllos de la necrópolis de Trayamar.<sup>33</sup>

Los platos de Alarcón reflejan la imagen característica del siglo VII, en el que todavía estaban en uso formas antiguas, aunque difieran, en muchos casos, en sus proporciones; a la vez, se desplazan los porcentajes registrados de cada una de las formas, como hemos visto en el caso de los tipos IV. I. III. Formas nuevas, que señalan hacia el siglo VI, las hemos mostrado con los hallazgos de superficie, los números 391. 411 y 432, mencionados en último lugar; conviene mencionar que el número 432 es un auténtico «hallazgo de superficie», encontrado en el Cerro de Alarcón. El número 411 procede del corte situado entre el Cerro de Alarcón y el Cerro del Peñón, donde aparecieron los hallazgos más modernos de la excavación.

30. Huelga decir que la «forma IV» no debe utilizarse como criterio único de datación, considerando que, con todo, en el estrato fenicio más antiguo de Morro de Mezquitilla, el 23 % de los platos pertenecen a la forma IV.

31. Trayamar, número 717; lám. 21.

32. G. Maaß-Lindemann, *CuadArqMed* 1, 1997, fig. 23; H. Schubart, *MM* 24, 1983, 120 fig. 8 g, k; cfr. también los platos de Palermo con un «labio inferior» semejante: Toscanos 1971, 157. 202 y ss. lám. 35. 37 (segunda mitad del siglo VI).

33. Schubart, *Op. cit.* 117 fig. 6 a; Trayamar, lám. 22. 23.

## C. Jarras

### *Jarras de boca trilobulada*

Un ejemplar prácticamente completo (número 124; lám. 5), con superficie sin tratamiento y, probablemente, dos fragmentos (números 57, 373; lám. 5) con engobe rojo representan las jarras de boca trilobulada procedentes de Alarcón. Los dos fragmentos proceden de la parte del vaso, donde el cuello y la panza quedan separados por un nervio.

Es fácil encontrar paralelos para el fragmento 57 del estrato I b entre las jarras de los enterramientos a/b de la tumba 4 de Trayamar:<sup>34</sup> se trata de los números 603 y 604, en los cuales, de manera semejante, la gran amplitud de la panza se encuentra un poco por debajo del nervio divisor.

Para este tipo de vaso, el segundo fragmento resulta un tanto extraño, a causa de su tamaño y del grosor de la pared, sin embargo, el perfil avala que se trata de un vaso de esta clase extraordinariamente grande. Algunas características indican una datación tardía de nuestro fragmento: por un lado, el nervio modelado muy grueso que da una impresión algo rígida, por otro lado, la banda pintada sobre la panza que, en general, es rara en las jarras españolas y parece representar aquí una etapa en la evolución hacia decoraciones «más ricas». Esta tendencia aparece claramente en la fase V de Toscanos y, sobre todo, en la cerámica del Peñón,<sup>35</sup> es decir, a finales del siglo VII y en la primera mitad del siglo VI.

La jarra número 124 del estrato II b 1, está completa con excepción del fondo y algunos golpes en la boca. No lleva el engobe rojo corriente, sino que presenta el color de la pasta, sin que la superficie haya sido alisada o refinada de alguna manera. Sus formas achatadas, es decir, el corto cuello, la generosa panza, diferenciada claramente del cuello y las bastas asas dobles de sección circular que se abren ampliamente, no permiten asignarla con facilidad a la serie evolutiva de este tipo de jarra. El corto y ancho cuello recuerda a formas de jarras más tardías como, por ejemplo, a la jarra de la tumba 88 de Jardín<sup>36</sup> y, también, a un ejemplar de Utica,<sup>37</sup> aunque proporciones y estructura sitúan nuestra pieza más cerca de las jarras de boca trilobulada de época más antigua. Características semejantes presenta una jarra, también sin tratamiento, procedente de Morro de Mezquitilla.<sup>38</sup> Aunque su cuello sea más largo y esbelto, no obstante, la boca, muy acentuada, y la panza, claramente diferenciada y, probablemente, también en la pieza de Morro de Mezquitilla fuertemente curvada, se parecen mucho.

### *Jarras de boca de seta*

Cinco fragmentos de cerámica roja podrían proceder de jarras de boca de seta.<sup>39</sup> Sin embargo, los fragmentos ponen de manifiesto tan poco que apenas se puede decir algo sobre la forma de los vasos, y menos todavía sobre su posición cronológica. Dos fragmentos de cuello proceden del mismo complejo arqueológico en el estrato I, uno del arranque de la boca de una jarra (número 296, lám. 4), el otro más bien de la zona del arranque del hombro (número 297; lám. 4). Debido a la diferente calidad de las pastas hay que adjudicarlos a dos vasos distintos.

En el estrato I/II se encontraron dos piezas muy problemáticas; el fragmento de borde número 243 (lám. 4) permite reconstruir una boca excepcionalmente grande, de 10 cm de diámetro; normalmente, los valores del diámetro se encuentran entre 8 y 9 cm, o son menores. Aunque en la tumba I de Trayamar hay una jarra con una boca de 9,5 cm de diámetro,<sup>40</sup> el plato de la misma es más curvado, con un borde en definición, dando una impresión mucho más expresiva que nuestro fragmento de rígido perfil. En el caso del fragmento de cuello número 75 (lám. 4) es dudoso que perteneciera a una jarra con boca de seta, ya que el cuello es, en conjunto, cónico, casi como en las jarras de boca trilobulada, mostrando, sin embargo, la arista divisora y la pequeña asa, ambas características de las jarras de boca de seta. Quizá tras este fragmento, se esconda la forma de jarra de nervio en el cuello y boca simple que va a ser estudiada a continuación. Sin embargo, el arranque de la boca contradice que se trate de esta forma.

34. Trayamar, lám. 16.

35. H. G. Niemeyer, Ch. Briese y R. Bahnemann en: *Forschungen zur Archäologie* 155 y ss.

36. H. Schubart, *MM* 18, 1977, 94 fig. 1; G. Maaß-Lindemann, *QuadArqMed* 1, 1995, 134 fig. 19, 290 tumba 88.

37. Toscanos 1971, lám. 31 U 2,3.

38. H. Schubart, *MM* 23, 1982, 41 fig. 4 d.

39. Como paralelos del tipo de vaso, véase: *Op. cit.* 55 y s 163 y ss.

40. Trayamar, lám. 13 número 549.

Igualmente problemático resulta el fragmento de borde (número 156, lám. 4) del estrato W II b. El diámetro de la boca, de 10 cm, concuerda con la pieza mencionada anteriormente, pero presenta un borde más delgado y, por lo tanto, un orificio mayor. La superficie sin tratamiento de nuestro fragmento no significa, necesariamente, que la pieza no se deba adjudicar a esta forma.

Por último, queda por mencionar un fragmento de la unión entre el cuello y el hombro (número 374; lám. 4), procedente de contexto superficial que, probablemente, hay que adjudicar a una jarra de boca de seta.

Fragmentos de fondo no pueden adjudicarse a un tipo determinado de jarra o jarro, por eso el fragmento número 76 (lám. 4) sólo podemos presentarlo aquí, en general, como un fragmento de fondo de una jarra o de un jarro. Paralelos adecuados se hallan entre las jarras de Trayamar.<sup>41</sup> Aunque nuestro fragmento no presenta un engobe rojo, la falta del mismo en esta zona de jarras y ánforas no es nada rara, además, la calidad de la pasta avala que el fragmento pertenece a la cerámica roja.

## D. Jarros

### *De nervio en el cuello*

En Alarcón hay, por lo menos, dos ejemplares de jarros de nervio en el cuello,<sup>42</sup> a saber, el número 289 del estrato I a y el número 111 del estrato II b (lám. 5). El número 289 presenta el típico borde engrosado hacia fuera y la aplicación en forma de nervio que divide el cuello; en el número 111, la aplicación se reduce a una rebaba. Probablemente, también el número 74 (lám. 5) pertenece a este grupo, mostrando un tipo algo diferente al del número 289; en este último, el cuello se ensancha ligeramente hacia la boca, mientras que, en el número 74, el cuello se estrecha, en una forma ligeramente cónica. Raro resulta el extremo estrechamiento del cuello en el número 358 (lám. 5), de tal manera que casi asemeja a una de las formas de jarro que van a ser tratadas en el próximo apartado.

El número 183 (lám. 5) resulta difícil de clasificar partiendo del tratamiento de la superficie y de la forma, debido a que un posible refinamiento de la superficie ha desaparecido y a que, para tratarse de un jarro de nervio en el cuello, carece de nervio. Aunque la superficie no parece estar demasiado desgastada, podemos imaginar una ligera decoración de bandas pintadas,<sup>43</sup> hoy invisible; un posible nervio podría, asimismo, haber desaparecido por el uso, dado que el tamaño, la calidad de la pasta y la forma del borde avalan que se trata de un vaso de esta clase.

### *De cuello cónico*

En el caso de los jarros de cuello cónico se trata, al parecer, de vasos generalmente de mayor tamaño a los que les falta el nervio divisor del cuello, mencionado en el apartado anterior. Hasta ahora no se ha podido reconstruir la forma completa del jarro y también nuestra pieza número 158 (estrato II; lám. 5) no facilita ninguna información acerca de si este tipo estaba dotado de asas y, en caso afirmativo, de cuántas. Como posible paralelo, tal vez, se podría citar un jarro de la necrópolis de Jardín (número 204 de la tumba 73)<sup>44</sup> con un asa muy inclinada que va desde el hombro hasta la boca; sin embargo, parece tratarse de una forma tardía dentro del repertorio púnico.<sup>45</sup> También cabe mencionar como paralelo unas jarras más tardías del siglo IV, procedentes de Ibiza, que podrían dar testimonio del desarrollo posterior del tipo.<sup>46</sup> Otro fragmento de la pared del cuello (número 375; lám. 5) parece pertenecer también a este tipo. Un fragmento del borde y cuello (número 382, lám. 5) procede, al igual que el anterior, de estratos superficiales y pertenece a un vaso con cuello cónico; éste, al contrario que las piezas mencionadas hasta ahora, no lleva engobe rojo, sino que posee una superficie alisada del color de la pasta y, además, presenta un borde simple en vez de engrosado hacia el exterior. Considerando la estrecha boca de tan sólo 6 cm de diámetro, solamente cabe pensar en una forma de jarro.

41. *Op. cit.* lám. 13, 551; 16, 603; 17, 652.

42. Sobre este tipo cfr. Toscanos 1971, 58.

43. Cfr. jarros cartagineses M. Vegas, RM 97, 1990, 40 y ss. fig. 2.

44. G. Maaß Lindemann, *CuadArqMed* 1, 1995, 133 fig. 17, 204.

45. Hasta ahora, no se ha encontrado un paralelo exacto, respecto a la forma véase el número 366 en P. Cintas, *Céramique Punique* (1950) lám. XXXII.

46. J. H. Fernández, *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa)* 1992, tomo I, 139 tomo III fig. 71, 272.273; A. Rodero Ríaza, *Colección de cerámica púnica de Ibiza* (Madrid 1980) 49 fig. 11, 5.

## E. Ánforas y tapaderas

El ánfora del tipo 2 es el típico representante de las ánforas en cerámica roja (2 a).<sup>47</sup> La forma de la boca, así como la inclinación relativamente escasa del hombro se reflejan especialmente bien en el número 242 (lám. 6) del estrato I/II. El fragmento número 290 (lám. 6) también pertenece, sin duda, a este tipo, aunque el engrosamiento en la parte interior muestre una cierta tendencia hacia la forma de boca de las ánforas del tipo 1; todavía más pronunciada aparece esta tendencia en el fragmento número 107 (lám. 6) del estrato II: el grosor de la pared y la inclinación del hombro podrían indicar que todo el vaso era de la forma del tipo 1, habiendo sido tan sólo decorado, mediante un engobe rojo, en el estilo del tipo 2, una mezcla de formas con la que hay que contar desde finales del siglo VII.<sup>48</sup> Debido a su engobe rojo, hay que mencionar, dentro de este tipo, dos fragmentos de la carena del hombro, los números 80 y 376 (lám. 6): sin embargo, la extrema inclinación del hombro del número 376 permite hablar de una forma intermedia entre los tipos 1 y 2. La pieza número 114 (lám. 6) podría pertenecer también al hombro de un ánfora, pero tendría que tratarse, considerando la delgadez de la pared, de un vaso bastante pequeño. El cuidado tratamiento del interior resulta, asimismo, extraño y hace suponer que se trata de una forma abierta, o una tapadera, tal y como parece darse el caso en los fragmentos números 55 y 109 (lám. 6). Para los números 114 y 55 se podrían citar paralelos de la necrópolis de Trayamar,<sup>49</sup> mientras que el número 109 asemeja, más bien, a piezas procedentes de Cartago, procedentes del tophet y publicadas por D. B. Harden.<sup>50</sup>

La típica forma de asa de estas ánforas es una pequeña asa doble de sección circular (números 108 y 399; lám. 6).

El fragmento número 377 (lám. 6) podría representar un trozo de fondo de un vaso de esta clase, la forma y el tamaño concuerdan, más o menos, con las piezas de Trayamar.<sup>51</sup>

## F. Vasos de formas varias

El fragmento número 202 (lám. 5) muestra la boca de un vaso con el borde curvado hacia fuera. En la parte interior, lleva un engobe, sobre el que se ha pintado una banda.<sup>52</sup> Probablemente se trata de un vaso con forma de chardón. Éstos son una forma característica en el tophet de Cartago,<sup>53</sup> pero aparecen raramente en nuestra zona y, por el contrario, son bastante frecuentes en el repertorio orientalizante del «hinterland», como demuestra, por ejemplo, la necrópolis de Setefilla.<sup>54</sup>

Por último, queda por mencionar un fragmento de una vasija cerrada con asas alargadas y perforadas verticalmente, en forma de ojete (número 78; lám. 5). Semejante forma es desconocida en nuestra zona hasta el momento. Para la forma del asa en sí, se puede citar una pieza del Castillo de Doña Blanca<sup>55</sup> que, en este yacimiento, es fechada en el siglo VI a.C. Quizá se pueda completar nuestro fragmento hasta crear una forma que se parezca a un tipo de urna procedente de la necrópolis de Cortijo de las Sombras.<sup>56</sup> Se trata de una vasija con panza curvada, mamelones situados bajo de la boca y la tapadera correspondiente, también dotada de mamelones perforados, a fin de posibilitar la sujeción de la tapadera al vaso. Para nuestra pieza tendríamos que reconstruir, ciertamente, una panza menos curvada, dado el perfil de la pared y la posición de los mamelones. Un paralelo de Cartago nos muestra que los mamelones en unión con tapaderas tampoco son raros allí: en efecto, D. B. Harden<sup>57</sup> ha publicado una

47. Sobre la forma completa véase Trayamar, 133 lám. 12, 16; Toscanos 1971, 37 y s. lám. 10, 109 – 113.

48. Cfr. también el apartado anterior sobre las ánforas policromas, entre las cuales, un ánfora de la forma 1 presenta, al parecer, una decoración pintada.

49. Para el número 55 y 114 cfr. Trayamar, lám. 12, 547, 557.

50. D. B. Harden, Iraq 4, 1937, 83 y s. fig. 7 K.

51. Trayamar, lám. 12, 547, 557.

52. Si la pieza de verdad pertenece a la «cerámica roja» depende de elementos de decoración adicionales, porque si, por ejemplo, se hubiera conservado la zona de la panza pintada con zonas rojas, acompañadas de bandas, adjudicaríamos la pieza a la cerámica policroma.

53. Toscanos 1971, 140 lám. 26 K 14, 7.

54. M. E. Aubet, La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Barcelona 1975), por ejemplo figs. 41-47 como urna cineraria.

55. D. Ruiz Mata, MM 27, 1986, 106 fig. 9, 23.

56. A. Arribas y J. Wilkins, Pyrenae 5, 1969, 193, 221 y s. fig. 3; prescindimos aquí de las urnas que llevan un mamelón directamente junto a la boca, como el vaso del siglo IV de Jardín (Malaka 6, 1969, fig. 8, 1) o las de Ibiza, que también se fechan en la misma época, o más tarde (C. Gómez Bellard, Urnas de orejetas con incineración infantil del Puig des Molins, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 9, 1983).

57. D. B. Harden, Iraq 4, 1937, 77 y ss. fig. 5 r 7 j.

pyxís, dotada de mamelones junto a la carena del hombro y provista de la tapadera correspondiente; sin embargo, este paralelo no nos sirve para nada en lo que respecta los detalles de la forma. En España, semejantes vasos pertenecen al ámbito de la cerámica bícroma ibérica inicial y se consideran para ellos también modelos antiguos, procedentes de Oriente.<sup>58</sup> Nuestro fragmento resulta, sin embargo, demasiado pequeño y una posible adjudicación a esta forma demasiado hipotética para entrar en discusiones sobre el tipo.

### 3. CERÁMICA GRIS

En la técnica de la cerámica gris se fabricaban, salvo contadas excepciones, cuencos y fuentes y podemos suponer que se utilizaban como vajilla de mesa. En el Cerro de Alarcón, probablemente sustituía, en parte, a la cerámica roja, cuyos platos y cuencos representaban, por lo demás, la vajilla de mesa de mejor calidad. Pues, en este yacimiento, la cerámica gris supera a la roja en un tercio, partiendo del número de fragmentos de bordes de platos y cuencos. La estadística de hallazgos, que se basa en la cantidad total de fragmentos, da una imagen completamente falsa en cuanto al porcentaje de cerámica gris, que sólo alcanza el 3,8 %. Esto se debe, en parte, a las formas de los vasos, pues la cantidad de fragmentos de grandes vasos cerrados, por ejemplo, influye claramente en la estadística. Otro causa es que la cerámica gris, normalmente, se rompe en grandes fragmentos, sobre todo en comparación con la cerámica roja. Por lo tanto, partiendo del número de bordes, la cerámica de paredes tosca es la más frecuente (35 %), seguida por la cerámica gris (25%), la roja abarca en toda la variedad de formas el 21 % y, por último, la policroma el 19 %. El repertorio de formas de la cerámica gris se limita, fundamentalmente, a dos grupos principales, a saber, cuencos con y sin carena. Dentro de estos dos grupos hay una serie de variantes y entre éstas, hay, a su vez, formas que adoptan elementos del otro grupo, haciendo aparecer, de esta manera, ejemplares de transición.

#### A. Cuencos con carena

##### *Con borde saliente*

Entre los cuencos con carena hay que mencionar, en primer lugar, la forma, muy característica, con una pared alta e inclinada hacia fuera en forma de cáliz, borde en disminución y un interior más o menos profundo (forma I a) que, por debajo de la carena, se estrecha hacia la base. El fondo apenas está separado, sin embargo, suele ser un poco cóncavo en la parte inferior. Esta forma está representada aquí por los ejemplares números 306 (lám. 9) del estrato I, 85 (lám. 9) del estrato I/II, 115, 149 y 359 (lám. 9) del estrato II, así como el número 378 (lám. 9) de los estratos superficiales. Los fragmentos de borde números 19 (lám. 9), 305 y 307 del estrato I, probablemente, también han de ser adjudicados a este tipo.

Al estudiar la cerámica de Toscanos 1971, consideramos esta forma de la cerámica gris como un fenómeno típico del repertorio meridional español, bajo influencia fenicia, con un origen occidental.<sup>59</sup> Sin embargo, tal vez tenga este tipo también raíces en la Metrópolis, lo que parece indicar un cuenco de cerámica roja de los estratos iniciales de Morro de Mezquitilla (mediados del siglo VIII).<sup>60</sup> Su forma no concuerda exactamente con el tipo que es nuestro punto de partida, sino con una variante en cerámica gris, más rara; ésta se caracteriza por un perfil que, en conjunto, es modificado en menor grado por la carena, mientras que, por otro lado, la carena misma aparece más fuertemente modelada. Esta forma está representada en Alarcón por el fragmento número 379 (lám. 10), el fragmento de pared 176 y, probablemente, también por el número 364 (forma I c; lám. 10).<sup>61</sup> Dado que aquí sólo podemos constatar el punto de partida de una evolución y una etapa tardía, hay que tomar en consideración, asimismo, la posibilidad de una influencia de las tradiciones del Bronce Final procedentes del «hinterland», como se puede observar en el caso del Cerro de los Infantes (Pinos Puente),<sup>62</sup> donde aparecen, junto a perfiles muy marca-

58. J. Pereira Sieso y A. Rodero Ríaza en: Homenaje M. Almagro Basch (Madrid 1983) vol. 3, 47 y ss.

59. Toscanos 1971, 43 y s.

60. G. Maaß-Lindemann, MM 31, 1990, 175 fig. 4, 7.

61. Quizá también se deba citar, como variante degenerada, el número 170 de Toscanos (Toscanos 1971, lám. 6).

62. Cfr., por ejemplo, las formas procedentes del Cerro de los Infantes (A. Mendoza, F. Molina, O. Arteaga y P. Aguayo, MM 22, 1981, fig. 13 k; 14 h. j. k).

dos, también algunos muy finos entre la cerámica hecha a mano. Ésta nos es también conocida como cerámica de importación de Morro de Mezquitilla.<sup>63</sup>

En Alarcón, entre los cuencos con carena y borde saliente, aparece una variante que, a mi entender, no se ha encontrado hasta el momento en nuestra comarca. La diferencia consiste en un labio engrosado y aplanado o hasta cortado en línea recta, así como en una forma que, en conjunto, se inclina menos hacia fuera y da una impresión más basta (forma I b; números 15. 16; lám. 9).

Una posición intermedia entre la forma corriente y esta forma especial, la ocupa el cuenco número 82 (forma 1 a/b) del estrato I/II (lám. 9), cuyo borde se presenta claramente aplanado y un poco ensanchado; este detalle se ve mejor en el número 16 del estrato I y aparece muy marcado en el número 15 del mismo estrato, en el cual la parte superior del cuenco está mínimamente curvada y el borde engrosado hacia dentro y hacia fuera. Para la forma del número 82 podríamos encontrar paralelos en cerámica roja, aunque de menor tamaño, como es característico.<sup>64</sup> Para la forma de borde del número 15 hay ejemplos aislados semejantes entre los cuencos sin tratamiento de Toscanos.<sup>65</sup>

En relación con nuestros cuencos en forma de cáliz hay que mencionar también el fragmento de pared número 317 (lám. 13), con decoración estampada base de palmetas y bandas enredadas, que acaban en volutas. El motivo estaba, probablemente, estampado como una cenefa alrededor del vaso. Modelos para esta clase de decoración existen sobre cuencos, cistas y vasos de metal, lo que concuerda con la cerámica gris y ligeramente brillante, así como sobre trabajos en marfil.<sup>66</sup> Entre la cerámica orientalizante de la Edad del Hierro del Lacio, se hallan cálices con una superficie barnizada en negro, los cuales presentan motivos semejantes incisos; en nuestro contexto, son importantes las tapaderas correspondientes que también están decoradas de la misma manera.<sup>67</sup> Nuestro fragmento número 317 ha sido clasificado, a causa de su curvatura, como parte de un cuenco bajo, que estaba decorado en su parte inferior. Sin embargo, basándome en la semejanza con las piezas procedentes de Capena, me parece posible que también nuestra pieza sea una tapadera, sobre todo, porque un tipo de tapadera semejante no es desconocido en la cerámica púnica.<sup>68</sup> Para esta forma resultaría más comprensible el emplazamiento de la decoración, a saber, en este caso, la parte superior. Es posible que bajo la rúbrica «cuencos sin carena» se escondan más tapaderas, pertenecientes a los cuencos con bordes curvados hacia fuera, en forma de cáliz.

## B. Cuencos sin carena

### *Cuencos sin borde diferenciado*

Cuencos sin borde diferenciado (forma II a), aparecen con relativa frecuencia en el estrato I de Alarcón, mientras que son más raros en el estrato II.

Los cuencos difieren mucho en cuanto a calidad y fabricación; algunos están modelados de forma muy regular como, por ejemplo, los números 298. 150 y 83 (lám. 10), en otros, el grosor de pared, en conjunto, disminuye hacia el borde de forma algo desproporcionada, como en los números 24. 25 (lám. 10). En una serie de ejemplares, el borde no se presenta redondeado simétricamente o ligeramente anguloso, como en los números 298 y 165 (lám. 10), sino solamente angulado en la cara interna, mientras que la cara externa es redondeada, como en los números 301. 302 (lám. 10), o se une, al exterior, con la parte inferior del perfil, formando un arco plano (números 299. 300; lám. 10). Tratándose de un forma tan simple, lógicamente, es frecuente el trabajo descuidado como, por ejemplo, el perfil desigual en la parte inferior del cuenco número 165, ya mencionado, o los vasos, cuyo perfil se presenta, en la cara interna, curvado hacia dentro o hacia fuera (número 210; lám. 10), o ligeramente doblado (nú-

63. H. Schubart, *MM* 24, 1983, 128 y s. fig. 14 c; desgraciadamente, procedente de un contexto no estratificado.

64. Toscanos 1971, lám. 5, 150.

65. *Op. cit.*, lám. 9, 243.

66. Sobre los cuencos de metal, cfr. R. D. Barnett, *RStFen* 2, 1974, 11 y ss; G. Markoe, *Phoenician Bronze and Silver Bowls from Cyprus and the Mediterranean* (1984); sobre la cista de plata de la Tomba Castellani: I. Strøm, *Problems Concerning the Origin and Early Development of the Etruscan Orientalizing Style* (1971) 155 y s. fig. 104. 105 con enredaderas de palmetas que se extienden; además, trabajos en marfil como, por ejemplo, el asa en forma de brazo de la Tomba Barberini en Praeneste: M. Sprenger – G. Bartoloni, *Die Etrusker* (1977) número 33 y números 34 y 35, una pyxis de marfil procedente de Chiusi.

67. Cfr. *CVA Italia Fasc. XXI Museo Preistorico L. Pigorini Fasc. I, Capena* lám. 3.

68. D. B. Harden, *Iraq* 4, 1937, 83 y s. fig. 7 j.

meros 175. 209. 211; lám. 10). Esta última forma también se encuentra en la necrópolis de Jardín, concretamente en la tumba 66 (números 432. 434. 444), perteneciente a la fase más antigua de la necrópolis; en este yacimiento es clasificada entre los cuencos bajos, considerándola como una forma «degenerada» de cuenco con carena.<sup>69</sup>

El borde resulta muy extraño en los números 304 y 303 (lám. 10), ya que se presenta ligeramente engrosado en la parte inferior, el labio en definición y la parte superior horizontalmente plana; quizá se trate de una forma de tapadera.

Estos cuencos bajos sin subdivisiones existen también en la Fenicia oriental, pero no en cerámica gris,<sup>70</sup> sino en otras calidades de cerámica; en Tyros, por ejemplo, se ha dado a conocer un cuenco pintado de rojo del estrato I (alrededor del 700 a.C.);<sup>71</sup> en las colonias occidentales, en Cartago, se encuentran, entre la «cerámica arcaica», ejemplares en cerámica roja y en cerámica cubierta por una capa levigada de color claro.<sup>72</sup> También en España, estos cuencos aparecen en los asentamientos fenicios en cerámica roja y en cerámica levigada. Sin embargo, en Toscanos, son más numerosos en cerámica gris que en cerámica roja;<sup>73</sup> en Chorreras, donde la cerámica gris es rara, este tipo está presente entre el material encontrado en 1980<sup>74</sup> en las dos calidades, con una pieza de cada una.

En Alarcón, estos cuencos se fabricaban, salvo dos excepciones en cerámica roja (números 227. 398; lám. 8), únicamente en cerámica gris. Otros dos cuencos (números 387. 397; lám. 3), ambos de estratos superficiales, cuya pared asciende algo más hacia el borde que en los demás cuencos de esta forma, han de ser adjudicados a la cerámica policroma. Representan una clase de vasos que aparece en la fase V, es decir, en la fase tardía de la Toscanos fenicia.

El tipo de cuenco bajo con una superficie tosca o con una capa levigada muy delgada es otro representante de contextos tardíos y característico a partir del siglo VI. Un fragmento de Alarcón (número 418; lám. 20) está tan cubierto de concreciones, que no se puede describir el tratamiento original de la superficie, sin embargo, sería imaginable que perteneciera a aquellos cuencos con una ligera capa levigada, cuya posición cronológica, en realidad, ya no viene al caso en el sector de la muralla del Cerro de Alarcón. No obstante, no es casualidad que la pieza proceda del sector del Peñón (corte 13), donde también ha aparecido más material tardío.

Por lo tanto, en España, se utilizaba esta forma de cuenco en cerámica gris hasta, por lo menos, el siglo VI. Esta afirmación es válida asimismo para los asentamientos fenicios o bajo influencia fenicia en territorio tartésico como, por ejemplo, Castillo de Doña Blanca o Huelva,<sup>75</sup> donde también hay paralelos en la cerámica local de retícula bruñida, que perdura al lado de la cerámica fenicia hecha a torno. En los asentamientos del valle del Guadalquivir esta forma de cuenco pertenece, según Pellicer, a la fase inicial de importaciones de cerámica hecha a torno fenicia, procedente de las colonias de la costa,<sup>76</sup> mientras que la forma que va a ser tratada a continuación es considerada aquí como el típico representante de una fase más moderna. Del Cerro del Villar y fechados en siglo VI, se han dado a conocer, en gran cantidad, tanto cuencos con borde simple, como los de borde engrosado hacia el interior.<sup>77</sup>

### *Cuencos con borde entrante*

Los cuencos con borde entrante (II b) aparecen en Alarcón, sobre todo, en cerámica gris; al contrario que en Toscanos, donde son dos veces más frecuentes en la cerámica roja que en la gris. En los asentamientos fenicios occidentales, esta forma es característica de la cerámica roja, mientras que, en los yacimientos tartésicos indígenas, es utilizada con mayor frecuencia en cerámica gris. Por ello, quizá podría deducirse una mayor atención, por parte del Cerro de Alarcón, hacia los yacimientos indígenas, o una mayor relación con ellos, hecho que parece ponerse de manifiesto, además, en algunas variantes especiales de las formas. En efecto, por un lado existen las tres formas que habíamos diferenciado en Toscanos:

La primera (forma II b 1), con una forma de la boca cortada perpendicularmente en el interior de la pared

69. G. Maaß-Lindemann, *CuadArqMed* 1, 1995, 130 tumba 66 fig. 24.

70. Cfr. Toscanos 1971, 47.

71. P. Bikai, *The Pottery of Tyre* (1978) lám. 1, 13.

72. M. Vegas, *RM* 91, 1984, 222 fig. 3, 43. 44; *RM* 96, 1989, fig. 7, denominada forma 11.

73. Toscanos 1971, *op. cit.*

74. G. Maaß-Lindemann, *MM* 24, 1983, 85 fig. 7, 74. 75.

75. D. Ruiz Mata, *MM* 27, 1986, 103 fig. 7, 7. 8.

76. M. Pellicer en: *Phönizier im Westen*, 380 y ss. fig. 3, 6.

77. Cerro del Villar I (1999) 158 y ss. fig. 116. 117. 123. 124. 144. 145. 146. 180. 191.

engrosada, puede compararse con un ánfora del tipo 1 con una orientación opuesta. Los ejemplos números 21. 22. 208. 315. 316 (lám. 10) proceden todos del estrato I. Aquí hay que mencionar, además, una pieza de esta forma (número 87; lám. 10), la cual no presenta una superficie gris, sino que, en el interior, fue dejada del color de la pasta, naranja-marrón y, en el exterior, está cubierta de una capa levigada de color blanco.

En el segundo grupo (forma II b 2), la pared se va haciendo más gruesa hacia el labio, en forma de «bolo». Esta forma se presenta manifiestamente en el número 247 (lám. 11) del estrato I/II y se insinúa en los números 117. 118 (lám. 11) del estrato II.

Para la tercera variante (forma II b 3), a saber, el perfil entrante, con una pared de grosor invariable y un borde ligeramente en definición, existe también un ejemplo muy característico en cerámica gris (número 121; lám. 11) del estrato II; esta calidad de la pasta falta en Toscanos 1971 para la forma II b 3.

Además de estos tres grupos, en Alarcón, se ha formado una cuarta variante (forma II b 4), la cual ya se insinúa en el número 204 de Toscanos 1971,<sup>78</sup> donde fue adjudicada a los «bordes en forma de bolos». Se trata de un corto engrosamiento del borde en la parte interior del cuenco y, muchas veces, de un perfil aplanado y anguloso del labio y de la parte inferior, en el exterior del cuenco. Los cuencos números 23 y 207 (lám. 11) del estrato I presentan sólo un engrosamiento en el interior; el número 119 (lám. 11) del estrato II aparece ligeramente angulado y, finalmente, los cuencos números 84. 120. 248. 249, 313 y 314 (lám. 11) de los estratos I, I/II y II muestran una marcada arista. Una variante de esta forma de cuenco, la aporta el fragmento número 14 (lám. 12), dotado de asas horizontales sobre el borde.<sup>79</sup> Con ello, esta pieza se convierte en un caso único dentro de la cerámica gris; en nuestra zona, sólo se halla un paralelo para esta característica en la cerámica sin tratamiento.<sup>80</sup>

Esta forma de borde engrosado hacia el interior aparece en los asentamientos del «hinterland», donde se pone de manifiesto la influencia fenicia desde finales del siglo VIII a.C., tanto en las piezas de importación, como en formas fenicias de fabricación local como, por ejemplo, en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada),<sup>81</sup> en la cerámica hecha a mano y a torno. Con un engrosamiento en el interior de sección casi circular esta forma también está muy extendida en el valle del Guadalquivir,<sup>82</sup> a partir de finales del siglo VI.

### C. Cuencos con borde curvado hacia el exterior, en posición horizontal

En este grupo subsumimos cuencos con y sin carena. El criterio decisivo para la forma es el corto borde que se extiende, ligeramente curvado, hacia fuera. En los cuencos con carena, pudiendo ser ésta más o menos acentuada, el borde se abre en un arco regular, con una pared de grosor invariable (forma III a: números 151. 250. 251. 309. 310. 363; lám. 12). El interior del cuenco puede ser bastante plano, como en el número 251, o también más profundo con un perfil que se va haciendo más delgado (número 309). Semejante forma es, por un lado, típica de la cerámica de retícula bruñida del territorio tartésico,<sup>83</sup> por otro lado, existe también en la cerámica indígena del Bronce Final, por ejemplo, en el Cerro de los Infantes, mencionado ya varias veces, en distintas variantes.<sup>84</sup> Nuestro pequeño cuenco de paredes finas número 308 (lám. 12) tiene paralelos en este yacimiento, donde su forma aparece en la cerámica hecha a mano del Bronce Final; en la cerámica gris local hecha a torno, esta forma es característica de los así llamados estratos «protoibéricos». Probablemente, esta pieza llegó a nuestro asentamiento como objeto de importación, habiendo sido canjeada por mercancía fenicia.

Más raros en la cerámica gris de la comarca del bajo Vélez son los cuencos sin carena que se abren con un borde ascendente, en posición horizontal (forma III b). El número 206 (lám. 12; estrato I) recuerda, con su borde ligeramente colgante hacia fuera, a las formas iniciales de platos de Morro de Mezquitilla,<sup>85</sup> pero éstas siempre están caracterizadas por un borde claramente separado. Probablemente se trata de un desgaste mayor de la forma con carena. Este proceso se puede demostrar, claramente, tomando como ejemplo los cuencos de cerámica gris del Castillo de Doña Blanca.<sup>86</sup>

78. Toscanos 1971, 46 lám. 7.

79. Cfr. para una visión más amplia A. Caro Bellido, *Cerámica gris a torno tartésica* (1988) 96 y ss. forma 11.

80. Toscanos 1971, lám. 8, 223.

81. A. Mendoza et al., *MM* 22, 1981, 193 y ss. fig. 14 l hecha a mano fig. 16 j. k, fig 17 g cerámica hecha a torno.

82. M. Pellicer, *op. cit.* 381 forma C fig. 3, 7.

83. Cfr. D. Ruiz Mata, *MM* 27, 1986, fig. 3, 2.

84. A. Mendoza et al., *MM* 22, 1981 fig. 11, d. e.

85. H. Schubart, *MM* 24, 1983 fig. 6.

86. Ruiz Mata, *op. cit.* fig. 7, 5. 6.

El resto de los cuencos de este tipo son, en la mayoría de los casos, mucho más grandes que la pieza mencionada al principio (número 206). Sus diámetros miden entre 29 y 51 cm, su borde es, como corresponde, ancho. Distinguimos tres formas:

Forma III b 1: modelado ligeramente colgante hacia fuera, como los números 17. 311 (estrato I) y el número 405 (superficie; lám. 12)

Forma III b 2: en posición prácticamente horizontal, como el número 312 (estrato I; lám. 12)

Forma III b 3: suavemente descendente hacia el interior, como el número 191 (estrato I; lám. 13) y el número 116 (estrato II; lám. 13).

Estos cuencos de cerámica gris, en parte dotados de paredes muy gruesas, parecen sustituir en Alarcón algunas formas que, por ejemplo en Toscanos, son exclusivas de la cerámica sin tratamiento,<sup>87</sup> tal y como ya lo hemos observado anteriormente en relación con los cuencos números 14 y 15.

El fragmento de fondo y pared número 415 (lám. 13) pertenece a una forma parecida, en cualquier caso, también de paredes muy gruesas. En la parte exterior de la pared, que asciende muy suavemente, aparece una decoración estampada, formada por grupos de ocho concavidades de diferentes formas, colocadas de dos en dos. Sobre el fragmento, se ven tres grupos, de los cuales uno está en posición horizontal y los otros dos vertical y, entre medio, aparece un motivo en forma de círculo. Para éste, podemos citar un paralelo procedente de Toscanos 1971. La misma decoración sobre cerámica gris se encuentra también en el «hinterland», entre los hallazgos «protoibéricos» de la fase inicial de Albaicín, en Granada, fechada en el siglo VII por los investigadores de este yacimiento.<sup>89</sup>

La cerámica gris abarca en Alarcón, considerando las formas comentadas en los párrafos anteriores, un abanico de vasos mucho más amplio que en los asentamientos estudiados hasta el momento por la autora en el valle del Vélez y junto al Algarrobo. A continuación, vamos a presentar, además, algunas piezas únicas.

#### D. Vasos de formas varias

El fragmento número 406 (lám. 13) pertenece a un vaso con un diámetro de boca muy reducido (13 cm). Por ello, y a causa de la altura del fragmento, suponemos que más bien se trata de la boca en forma de cáliz de un vaso cerrado que de la parte superior de un cuenco, inclinada hacia fuera. A. M. Roos menciona, en su estudio sobre la cerámica gris inicial hecha a torno, un vaso cerrado y panzudo con borde en forma de cáliz,<sup>90</sup> al que se podría considerar como paralelo. Sin embargo, nuestro fragmento es de paredes muy finas y, por este motivo, poco apropiado para un vaso de gran tamaño, por lo menos en cerámica gris, hecho que contradice una posible similitud. La misma objeción es válida en relación con un soporte, una forma que, en la zona tartésica, se fabricaba con frecuencia en cerámica gris.<sup>91</sup>

También el fragmento número 123 (lám. 13), probablemente parte de un vaso con un pie alto, en forma de cáliz, resulta difícil de clasificar. En nuestros alrededores no existen paralelos, pero quizá se puedan citar las ollas en cerámica roja procedentes de Cartago, los cuales se asientan sobre un pie semejante, como si fuera un soporte aplicado<sup>92</sup> o, por otro lado, el cuenco dotado de pie del túmulo A de Setefilla.<sup>93</sup> Una tercera posibilidad sería que se tratara de un incensario. Sería la forma del «pebetero»,<sup>94</sup> tal y como la conocemos en cerámica roja, procedente de las tumbas de Trayamar, o la de los «thymaterios» que, como imitaciones de modelos en metal, resultaría adecuada en cerámica gris.<sup>95</sup>

87. Toscanos 1971 lám. 8, 232.

88. *Op. cit.*, 46 lám. 7, 206.

89. M. Roca, M. A. Moreno y R. Lizcano, *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada* (Granada 1988) 41 y ss. fig. 25 c. Agradecemos a O. Arteaga en habernos mencionado la pieza y a M. E. Aubet su ayuda a la hora de conseguir la publicación.

90. A. M. Roos, *MM* 24, 1983, 171 y s. fig. 6, 18; A. Caro Bellido, *op. cit.* 70 y ss. forma 7.

91. Cfr. P. Gasull, *MM* 23, 1982, 91 y s. fig. 10 número 51.

92. Cfr. Toscanos 1971, lám. 26 K 14, 10.

93. M. E. Aubet en: *Phönizier im Westen*, la portada de las pag. 309 y ss.

94. Trayamar lám. 20, 1057.

95. Cfr. J. M. Blázquez, *Tartessos* (2), 1975, lám. 5 B. 95 B. C. 99 B y, en relación con un fragmento de cerámica procedente de Huelva, del Cabezo de San Pedro, pag. 359 fig. 64.

El fragmento en forma de tubo número 381 (lám. 13) parece ser un trozo de una vasija hueca en forma de anillo.<sup>96</sup> Sin embargo, el hecho de que la parte inferior aparezca rota contradice esta interpretación. Dado el grosor de la pared, tenemos que suponer un vaso cerrado de gran tamaño: bien panzudo con forma de saco, o bien una forma de ánfora. Dejando aparte la calidad de la cerámica, en el repertorio de formas fenicias de nuestra zona no existe una forma semejante. Los bordes doblados sobre sí mismos con un hueco en el centro existen en varias ánforas para el transporte, originarias de Grecia oriental que, en Occidente, están muy extendidas, por ejemplo en Etruria,<sup>97</sup> o en la forma de ánfora masaliota.<sup>98</sup> El enorme grosor de la pared, mencionado anteriormente, que hace aparecer desproporcionada la boca, con un diámetro exterior de 17 cm y uno interior de 10 cm, así como una pared que, debajo del borde, se abre hacia fuera, no permiten esta comparación. Más probable es la forma de una vasija panzuda, parecida a la forma 205 de Cintas,<sup>99</sup> procedente, no obstante, de contextos del siglo v. También los paralelos del «hinterland» español señalan lapsos de tiempo fuera de nuestro periodo de ocupación, por ejemplo, un ánfora «ibero-púnica» del Cerro Macareno.<sup>100</sup> Aunque nuestro fragmento no puede clasificarse cronológicamente por el contexto arqueológico y, por ello, hay que considerarlo como un hallazgo de superficie, no obstante, dado que en Alarcón carecemos, en general, de indicios de que existiera una ocupación hasta entrado el siglo v, resulta imposible adjudicar esta vasija, mediante paralelos concluyentes, a un tipo determinado.

### E. Fragmentos de fondo

Los fragmentos de fondo de la cerámica gris suelen ser más planos y menos modelados que los de la cerámica roja y, especialmente, que los vasos cerrados más finos (véase, más adelante, el apartado V. G). Algunos de los fondos están poco marcados con la parte inferior plana o ligeramente cóncava (números 229, 239; lám. 13); en otros casos, una pequeña disminución de la pared o del perfil sugiere una forma de fondo parecida a una base anular, aunque la mayoría de las veces, al igual que en los fondos mencionados en primer lugar, la parte inferior sea plana (números 253, 319 y 318; lám. 13). Los números 254 y 416 (lám. 13) presentan un fondo muy resaltado, siendo la parte inferior de uno de ellos también plana y la del otro extremadamente cóncava. Poco habitual es en la cerámica gris el que el contorno interior permita reconocer el entrante en la parte inferior, como se adivina en el número 212.

En resumen, la cerámica gris de las colonias fenicias españolas, al parecer, debe su evolución, principalmente, a los contactos con las culturas indígenas del Bronce Final español. Aunque en la Metrópolis se encuentren, a veces, vasos grises entre los cuencos, platos, jarros y ánforas, no obstante, no parece existir una «cerámica gris» con un repertorio de formas definido. Tampoco conozco un repertorio semejante en las otras colonias no españolas de la etapa inicial. En nuestra comarca, falta asimismo en los estratos iniciales de Morro de Mezquitilla, el asentamiento más antiguo, y sólo aparece en casos aislados en Chorreras.

No es posible constatar una influencia directa de la cerámica gris del Egeo nordoriental sobre nuestra cerámica,<sup>101</sup> tampoco pasando por el «bucchero gris» de Marsella, ya que las formas, la decoración y la calidad son muy distintas.

El mayor porcentaje de cerámica gris en Alarcón procede, por un lado, de que se prefiera esta calidad para algunos tipos de vasos que, en otros yacimientos, son habituales en cerámica roja; esto es válido, especialmente, para los cuencos con borde entrante, pero también para aquéllos sin borde diferenciado. Por otro lado, la cerámica gris adopta formas del «hinterland» como, por ejemplo, los cuencos con borde engrosado hacia el interior o con borde curvado ligeramente hacia el exterior. Esto parece poner de manifiesto estrechos contactos entre este puesto avanzado y las culturas del «hinterland». Desconocemos, sin embargo, de qué clase de contactos se trataba, si se habían desarrollado gracias al comercio a través del puerto de Zafarraya, o si se debían a indígenas de los alrededores que se encontraban integrados en el puesto avanzado.

96. En la leyenda de la ilustración del informe preliminar, el fragmento recibió, por equivocación, esta denominación: G. Maaß-Lindemann en: *Forschungen zur Archäologie* 194 y s. fig. 4 c.

97. M. Slasca en: *La céramique de la Grèce de l'Est et leur diffusion en occident*. Centre Jean Berard, Naples 1976 (1978) 223 y ss. lám. 96; *op. cit.* P. Rouillard, 283 y s. lám. 129, 4 con un ánfora semejante, procedente de Ampurias y de producción local.

98. F. Benoit, *Recherches sur l'Hellénisation du Midi de la Gaule* (1965) lám. 45, 20. 22.

99. P. Cintas, *La céramique punique de Carthage* (1950) lám. 16.

100. Cerro Macareno fig. 83, 1641 principios del siglo III a.C.

101. Cfr., por ejemplo, W. Lamb, *JHS* 52, 1932, 1 y ss. «Grey Wares from Lesbos».

#### 4. CERÁMICA CON UNA CAPA CLARA

##### A. Anforas del tipo A3

Esta clase de cerámica está definida por su superficie sin pulir, provista de una capa de color claro, en la mayoría de los casos, blanco amarillento. Con frecuencia, es difícil de distinguir de la cerámica sin tratamiento, dado que la capa blanquecina puede presentarse desgastada, en caso de condiciones de conservación poco favorables. De manera que, entre la cerámica sin tratamiento, pueden encontrarse también vasos que, originalmente, poseían una capa blanquecina superficial. Por ello, sólo citaremos en este apartado aquéllos vasos<sup>102</sup> que, en nuestro asentamiento, están dotados, habitualmente, de esta capa.

Este es el caso de las ánforas del tipo 3, en forma de «torpedo». Representan el segundo tipo de ánforas sin tratamiento en Toscanos y Trayamar.<sup>103</sup> En el estudio de Fethi Chelbi sobre las ánforas procedentes de Cartago constan como grupo 7 A/B;<sup>104</sup> Docter las enumera entre las ánforas «levantinas 3».<sup>105</sup>

La superficie de los vasos está cubierta, en la mayoría de los casos, con una capa derivada de un proceso de sinterización («scum»). Característicos son una boca plana engrosada, o también como la de nuestra pieza número 42 (lám. 17) aplanada en la parte superior y ligeramente inclinada hacia el interior, además, un hombro que desciende suavemente y una carena muy acusada. Por debajo del hombro, el cuerpo se estrecha primero ligeramente (número 43. 44; lám. 17), para en el último tercio estrecharse mucho hasta la base redondeada del ánfora. Las asas presentan una sección oval y, a veces, un poco enroscada sobre sí misma. En general, este tipo de ánforas son más pequeñas que las ánforas del tipo 1, comentadas más adelante, con una altura de hasta 50 cm y un diámetro de 10 a 11 cm. La forma procede de Oriente y pertenece al repertorio de cerámica cartaginesa, con seguridad, a partir del siglo VII.

Las piezas mencionadas anteriormente proceden del mismo sector en la parte occidental de la excavación y podrían pertenecer, a pesar de las diferentes coloraciones, al mismo recipiente. El borde del número 42 presenta una forma habitual en el siglo VII, como lo demuestran ejemplares procedentes de Tell Keisan<sup>106</sup> en Oriente, de Cartago<sup>107</sup> y también de Trayamar.<sup>108</sup> En los números 43 y 237 (lám. 17), se han conservado restos de una capa levigada de color claro, además, el número 43 muestra la típica pasta porosa, la cual a menudo caracteriza estos vasos, avalando una procedencia extranjera, mientras que el número 237, posiblemente, presenta una pasta de composición local, cocida a temperaturas más altas, a la cual hay que adjudicar una fecha más tardía. El fuerte estrechamiento del perfil debajo de la carena del hombro concuerda con la pieza número 681 de Toscanos 1971, sin embargo, el fragmento conservado no facilita ninguna información sobre cuánto se curvaba el perfil hacia dentro y hacia fuera.

#### 5. CERÁMICA SIN TRATAMIENTO

La cerámica sin tratamiento representa la cerámica de uso corriente, especialmente los recipientes para el transporte y el almacenaje. Por este motivo, alcanza el mayor porcentaje de la cantidad total de hallazgos. En Alarcón se trata del 83 %, un porcentaje especialmente alto en comparación con el 76 % de Toscanos 1971, partiendo del número total de fragmentos. Sin embargo, si partimos del número de vasos, tomando como punto de referencia los fragmentos de borde, entonces tan sólo representa el 35 % del total. La mitad de este porcentaje corresponde a las ánforas.

102. Esta restricción es importante, ya que las ánforas con un capa blanquecina, poco habituales, las trataremos en el apartado «Cerámica sin tratamiento, ánforas de formas varias».

103. Toscanos 1971, 64 y s. lám. 17. 678 – 681; P. Cintas, *Céramique Punique* (1950) 143 lám. 22, 281 – 283.

104. F. Chelbi en: *Atti del II congresso* (Roma 1991) 727 y ss. fig. 8; 9 a.

105. R. Docter, *Archaische Amphoren aus Karthago und Toscanos* (en prensa).

106. J. Briand y J. B. Humbert, *Tell Keisan* (1971-1976). *Une cité phénicienne en Galilée* (1980) 176 lám. 47, 6.

107. S. Lancel, J. P. Morel y J. P. Thuillier, *Byrsa II. Rapport préliminaire sur les fouilles 1977-1978: niveaux et vestiges puniques* (1982) 271 y s. fig. 351, 8.

108. Trayamar, 134 fig. 18, 632.

## A. Anforas

### Tipo A 1

Las ánforas, en su calidad de recipientes para el transporte, aportan un importante testimonio de las rutas comerciales en la Antigüedad. En nuestra zona, hay que mencionar, en primer lugar, a nuestro tipo A 1, el cual representa la forma más importante de las colonias occidentales en los siglos VIII y VII.<sup>109</sup> Es muy frecuente, por un lado, en la región de los asentamientos del Sur de España y en el Norte de África, desde Mogador en el Sur, hasta Oran en el Este. También en Cerdeña aparece a veces, más raramente en Cartago y aisladamente en Mozia.<sup>110</sup> De importancia son los hallazgos en el «hinterland» español, dado que demuestran los extensos contactos comerciales con la población indígena.<sup>111</sup>

Típica de estas ánforas es una superficie tosca, dejada del color de la pasta o de un color claro y una calidad más bien harinosa. La forma del vaso es muy variada. Característicos son un anillo en la boca de 1,5 a 2 cm de alto y engrosado hacia el interior, un hombro convexo, una carena del hombro con una cresta más o menos acentuada, así como dos asas de sección circular que parten de este punto.<sup>112</sup> El diámetro de la boca es relativamente constante y mide alrededor de 11 cm, teniendo su máximo valor en 13 cm.<sup>113</sup> Diámetros menores de 10 cm han de considerarse, en esta época, como formas en miniatura,<sup>114</sup> mientras que no resultan raros en la fase inicial de las colonias, en el siglo VIII.<sup>115</sup> Teniendo en cuenta la forma en conjunto, parece haber dos variantes; la primera es más estilizada, mide entre 60 y 70 cm y está representada por las ánforas de Ischia,<sup>116</sup> de época inicial, o por las de Trayamar,<sup>117</sup> como ejemplos más tardíos. Según los cálculos de Roald Docter, estos recipientes tenían un volumen de aproximadamente 45 litros.<sup>118</sup>

El otro tipo es más rechoncho y más ancho, con una altura que oscila entre 40 y 60 cm, como algunos vasos de Mogador,<sup>119</sup> Cartago y Mozia.<sup>120</sup> En general, las dos variantes también se diferencian en el modelado del hombro, el cual se presenta más corto y más plano en el segundo tipo, tendiendo, con ello, hacia el tipo de ánfora 2 de Toscanos, en parte también debido a las medidas.<sup>121</sup> Sin embargo, tampoco se puede excluir un hombro más plano entre las ánforas más estilizadas.<sup>122</sup>

Estas ánforas aparecen, sobre todo, en asentamientos y, por ello, han llegado hasta nosotros en estado muy fragmentario. Los pocos vasos completos proceden casi todos de necrópolis. Bordes, carenas del hombro y asas se encuentran con mucha frecuencia, pero revelan poco acerca de la forma completa del vaso, dado que prácticamente cada variante es combinable con las demás y los distintos fragmentos revelan la forma del cuerpo. A modo de ejemplo, los pocos fragmentos encontrados en Alarcón que muestran el perfil completo desde la boca hasta el

109. Toscanos 1971, 62 y ss.

110. G. Maaß-Lindemann en: *Los Fenicios en la Península Ibérica* (ed. G. del Olmo Lete – M. E. Aubet) 1986 (=Aula Orientalis III 1, 1985) 234.

111. Ma. C. Florido, *Habis* 16, 1985, 494 con bibliografía.

112. Esta forma de ánfora, con sus diversas etapas evolutivas, corresponde al tipo A 1 – 3 de Bartoloni (*Le anfore fenicie e puniche di Sardegna*, *Studia Punica* 4, 1988). Sólo es posible distinguir los tipos A 1 – A 3, según mi experiencia, si se dispone de vasos completos y no únicamente de fragmentos. Bartoloni menciona un volumen de 30/35 litros para las ánforas.

113. J. Garrido y F. Orta, *Huelva II, ExcArqEsp* 96, 1978, 112 fig. 69; 144 fig. 90.

114. Cfr. el ánfora R 1, reproducida paradigmáticamente por G. Vuillemot (*Reconnaissances aux échelles punique d'Oranie* (1965) 104 y ss. fig. 17, 1), la cual presenta un diámetro de la boca de tan sólo 9,4 cm y una altura de 38,4 cm, suponiendo que los cálculos hechos partiendo de la escala que consta sean correctos.

115. G. Maaß-Lindemann en: *Actas del I seminario sobre temas fenicios* (Alicante 1999) 137.

116. G. Buchner en: *Phönizier im Westen* 280 y s. fig. 4.

117. Trayamar, lám. 13. 17. 18.

118. En este lugar, quiero agradecer a Roald Docter que fuera tan amable de poner a mi disposición, antes de publicarlo, el capítulo «Las ánforas del «círculo del estrecho» en Cartago» de su tesis doctoral, presentada en la Universidad de Amsterdam (*Archaische Amphoren aus Kartago und Toscanos*, en prensa); nuestro tipo de ánfora 1, con sus variantes, consta en este trabajo como CdE con subgrupos.

119. También aquí hay que plantear la cuestión de si el vaso procedente de Mogador, publicado en A. Jodín, *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc atlantique* (1966) 123 y ss. fig. 25, está correctamente dibujado y calculada su escala, dado que el diámetro de la boca, según el dibujo, mide 14,5 cm.

120. Los dos vasos de Mozia y Cartago son, a juzgar por la pasta, de fabricación local: A. Ciasca *RStFen* 7, 1979, 216 y s. nota 26 tumba 173 fig. 18, 1; F. Chelbi en: *Atti del II congresso* (Rom 1991) 719 fig. 2 a.

121. Cfr. Trayamar, lám. 12. Llama también la atención el mayor diámetro de la boca, que concuerda con el tamaño del ánfora de Mogador mencionada anteriormente.

122. Como, por ejemplo, el ánfora número 631 de Trayamar: Trayamar, lám. 18.

hombro, presentan las siguientes combinaciones: Fragmento número 194 (lám. 15) del estrato I a, con la boca 1 b y el hombro A;<sup>123</sup> Fragmento número 60 (lám. 16) del estrato I b, con la boca 2 b y el hombro B; en el estrato II b el fragmento número 130 (lám. 14), con la boca 1 a y el hombro A, así como el fragmento número 125 (lám. 14), con la boca 1 b y el hombro B. Nuestra figura (lám. 14), con los perfiles de bordes de ánforas ordenados según los estratos, pone de manifiesto en qué variedad existen y la constancia con que se mantienen las formas: característicos del siglo VIII son bordes que, en la parte exterior, son prácticamente rectos (forma 1 a), o ligeramente curvados en forma cóncava (forma 1 b) y, en la parte interior, tienen forma de lenteja, como por ejemplo nuestros números 31. 32. 321. 322. 324 (forma 1 a; lám. 14) y el número 177 (forma 1 b; lám. 15). El borde número 355 (lám. 14) refleja una forma de ánfora en miniatura, o una forma de olla. Más raros resultan los bordes más curvados en la parte interior, como el número 325 (forma 2 a; lám. 15). Los bordes curvados en la parte exterior y, con ello, aplanados en la mitad superior de la cara interior, representan una fase evolutiva más tardía (forma 2 b: números 33. 59. 178. 323. 326. 354; lám. 16); también tardíos son los ejemplos que, con aplanamiento interior y contorno recto, se presentan ligeramente cóncavos en el interior, como para permitir que se apoye una tapadera (forma 2 c; número 192; lám. 16).

Todas estas formas se hallan en el estrato I de Alarcón e, igualmente, en los estratos I/II y II, como lo demuestran, por ejemplo, los números 126. 231. 255. 257. 258. 259 (lám. 14) para la forma 1 a, los números 89. 90. 153. 160. 161. 421 (lám. 15) para la forma 1 b, los números 128. 155. 256. 260. 261. 422 (lám. 15) para la forma 2 a y el número 88 (lám. 16) para la forma 2 b. El número 423 (lám. 16), probablemente, corresponde al siglo VI, con su fuerte engrosamiento en la parte inferior interna. En efecto, esta pieza procede del corte situado en el puerto entre el Cerro de Alarcón y el Peñón, donde aparecieron hallazgos más modernos que los de Alarcón.

El segundo detalle de nuestras ánforas digno de ser estudiado es la carena del hombro, mencionada ya anteriormente, con sus variantes de forma clasificadas partiendo del material de Toscanos: A) carena acentuada con un perfil curvado hacia dentro debajo de la misma (números 220. 327. 357 estrato I, 94 estrato I/II y 135 estrato II; lám. 16); B) carena acentuada y saliente, casi separada del cuerpo (números 181. 193. 217 estrato I, 238 estrato II; lám. 17); C) carena marcada por una arista (números 35 estrato I y 132 estrato II; lám. 17); D) el hombro dobla suavemente hacia el cuerpo del recipiente, que se ensancha (números 37. 182. 219. 221 estrato I, 263 estrato I/II; lám. 17). La forma más frecuente en todos los estratos es la A, con un porcentaje total del 40,5 %, un porcentaje del 40,9 % en el estrato I, – del 33,3 % en el estrato I/II y del 44,4 % en el estrato II. Para las demás formas los porcentajes son los siguientes: «B» 32,4 %, – 27,3 % (I), 33,3 % (I/II), 44,4 % (II); «C»: 13,5 %, – 13,6 % (I), 16,7 % (I/II), 11,1 % (II); «D»: 13,5 %, – 18,2 % (I), 16,7 % (I/II). Esta enumeración pone de manifiesto la tendencia siguiente: «B» es más frecuente en los estratos más modernos, «D» va volviéndose más rara, mientras que «A» y «B» se mantienen al mismo nivel. Sin embargo, tales resultados son bastante hipotéticos, dado que, por ejemplo, la cantidad de fragmentos procedentes del estrato II es mucho menor que los del estrato I y es necesaria una amplia base estadística. A falta de recipientes completos, al estudiar las ánforas, dependemos de formas detalladas, sin embargo, los ejemplos citados anteriormente nos enseñan que tales estudios son difíciles y difusos, haciendo inviable el fechar en cortos periodos de tiempo. Décadas son prácticamente imposibles de distinguir; lo más que se puede aceptar, son dataciones en cuartos de siglo.

A grandes rasgos, el desarrollo comienza con vasos con forma más bien de saco, como lo demuestran las ánforas de Ischia.<sup>124</sup> Evoluciona hacia un perfil algo más movido como, por ejemplo, en el ánfora descubierta por Fethi Chelbi en la necrópolis Junon de Cartago.<sup>125</sup> La curvatura más fuerte del perfil se da en los vasos de Trayamar. De éstos, Chelbi adjudica el número 559 de la tumba 1 a su tipo 2, porque en esta vasija la extrema curvatura hacia dentro por debajo de la carena del hombro y la panza fuertemente curvada hacia fuera anuncian la evolución subsiguiente de los siglos VI y V a.C.

### *Ánforas varias*

Tres bordes de recipientes cerrados deben adjudicarse, posiblemente, a las ánforas oviformes de tipo Cartago, una forma que, sobre todo, es corriente en el Mediterráneo central (A 4).<sup>126</sup> Bartoloni<sup>127</sup> las incluye en el grupo B, den-

123. La definición de las distintas formas de la boca y el hombro según Toscanos 1971, 62 y ss.

124. G. Buchner en: *Phönizier im Westen* 280 y s. R. Docter, *Archaische Amphoren aus Karthago und Toscanos* (en prensa) las considera el prototipo levantino de las ánforas occidentales.

125. F. Chelbi, *REPPAL I*, 1985, 100 y s.

126. Docter, *op. cit.* tipo Cartago 1 A 1.

127. P. Bartoloni, *Le Anfore Fenicie e Punice di Sardegna*, *Studia Punica* 4, 1988, 31 y ss.

tro del cual, el número 86 (lám. 17) se parece al B 7<sup>128</sup> y el número 98 (lám. 17) podría pertenecer al grupo B 2, aunque también podría tratarse de una forma desgastada de las ánforas del tipo 1. Un paralelo para el número 334 (lám. 17), con el borde engrosado, podría encontrarse entre las ánforas dadas a conocer por M. Vegas, procedentes de los hornos de alfarero cartagineses, concretamente el número 72,<sup>129</sup> el cual presenta un diámetro igualmente pequeño. También el asa número 166 podría pertenecer a un recipiente de este ámbito cultural. Todos estos vasos de Alarcón parecen ser de fabricación local, solamente el número 86 presenta la capa blanquecina característica de los modelos cartagineses.

### *Fragmentos de pared*

Algunos fragmentos de pared, decorados con sellos estampados, pertenecen a ánforas u ollas. Los dos fragmentos con el número 102 (lám. 21) presentan concavidades redondeadas de mayor tamaño, probablemente dispuestas en una fila que discurría al sesgo del recipiente. La otra pieza, número 424 (lám. 21), muestra un grupo de círculos ahondados en forma semiesférica. En relación con un cuenco de cerámica gris (número 415),<sup>130</sup> procedente, al igual que el número 424, del corte del Peñón, ya hemos encontrado esta técnica, unida a los motivos estampados de forma circular. Al estudiar aquella pieza, nos remitimos a paralelos procedentes de Albaicín (Granada). En este yacimiento se encuentran también, entre los «fragmentos amorfos de ánfora»,<sup>131</sup> paralelos para nuestro fragmento número 102.

## **B. Ollas**

### *Ollas «piriformes»*

Las así llamadas ollas piriformes,<sup>132</sup> con un cuerpo elevado en forma de casquete, un labio, en la mayoría de los casos, doblado hacia fuera y un asa ligeramente acanalada que, en general, parte del labio (números 40. 97. 139; lám. 17), pertenecen a la batería de cocina corriente en los asentamientos fenicios, como recipientes para cocinar o almacenar,<sup>133</sup> además, se utilizaban también como parte del ajuar funerario<sup>134</sup> o como vasos de tophet.<sup>135</sup>

Las distintas formas de las ollas son muy variadas, sin embargo, es posible definir ciertos tipos generales. En nuestra zona geográfica, entre los ríos Vélez y Algarrobo, predomina la forma con la pared curvada hacia fuera en dirección a la boca y un labio más bien redondeado (números 29. 266. lám. 17, 420; lám. 18), a veces, un poco aplastado, como el número 30 (lám. 18), o de mayor tamaño, como el número 138 (lám. 18), o con un borde en definición, como los números 213 y 264 (lám. 18). Los números 96. 154 y 393 muestran el principio de otra forma de borde, separado por una carena y con forma ligeramente cónica; esta forma es muy frecuente, sobre todo, en Mozia, pero también aparece, por ejemplo, entre las ollas hechas a mano, más antiguas, de Morro de Mezquitilla, o en otros yacimientos. Una forma de paredes relativamente verticales con un borde recto y ligeramente sesgado hacia dentro, tal y como predomina en los estratos iniciales de Morro de Mezquitilla<sup>136</sup> y también es conocida en Chorreas,<sup>137</sup> falta en Alarcón. Los números 232. 233 y 214. 215 (lám. 18) presentan un borde que recuerda a la forma predominante en Cartago, ligeramente engrosado hacia fuera.

El tamaño y las proporciones varían mucho: en general, los diámetros de la boca oscilan entre 11 y 15 cm (en Alarcón entre 11 y 13 cm), sin embargo, existen, por ejemplo en Cartago, vasijas en miniatura, cuya boca tiene un diámetro de tan sólo 6 cm, así como de gran tamaño, con diámetros de 16 a 18 cm.<sup>138</sup> En las pequeñas vasijas

128. *Op. cit.* 33. 38, fig. 4. 7.

129. M. Vegas, RM 97, 1990, 50 y s. fig. 6.

130. Véase, anteriormente, el capítulo III. Cerámica gris: apartado C forma III b.

131. M. Roca, M. A. Moreno y R. Lizcano, El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada (Granada 1988) 41 y ss. fig. 25 d. c.

132. Para un exposición más amplia, véase Toscanos 1971, 28. 65 y s. lám. 17.

133. Cfr. el lugar donde se hallaron los recipientes completos de Morro de Mezquitilla: H. Schubart, MM 24, 1983, 121 y s.

134. Toscanos 1971: Karthago lám. 27 K 15; Mozia láms. 33. 34.

135. Por ejemplo en Tharros: E. Acquaro, RStFen 8, 1980, lám. 32 THP 323 con un plato como tapadera.

136. Schubart, *op. cit.*

137. M. E. Aubet, Pyrenae 10, 1974, 93 fig. 13.

138. M. Vegas, RM 96, 1989, 252 (II) con la figura 8.

de Cartago, la altura es menor que el diámetro de la boca, en Mozia, son más o menos equivalentes, mientras que, en la zona de la desembocadura del Vélez, predominan, más bien, formas más altas. A la hora de comparar en detalle y de manera definitiva, faltan, sin embargo, suficientes vasijas completas.

En relación con Alarcón podemos retener en la memoria que falta la forma más antigua, conocida en Morro de Mezquitilla y Chorreras, y que los tamaños son bastante homogéneos.

El porcentaje de ollas «piriformes» en Alarcón es relativamente pequeño. En total, se trata del 3,3 %, variando según las zonas: en el derrumbe de ocupación occidental (W), con la cerámica hecha a torno de calidad, el porcentaje sólo llega al 2,1 %, en el sector oriental (O), concretamente en el corte 6, donde las murallas descansan sobre un estrato de ocupación rico en hallazgos, asciende al 3,2 %, para alcanzar, en la zona del edificio rectangular (Z), el 5,4 %. En esta zona, el porcentaje de ollas hechas a mano es incluso más alto (6,1 %) y, en total, las ollas llegan aquí al 12,2 % (confróntese con el sector W: 6,7 % y el sector O: 4,5 %). También en Toscanos se pudieron constatar más ollas hechas a mano en el sector de viviendas, en la construcción H, con un porcentaje del 7,4 %, mientras que de las de forma «piriforme» hay sólo un 4,2 % y de otras formas de olla en distintas calidades un 2,1 %, de manera que el porcentaje total es casi de un 14 %. Dado que las ollas sin tratamiento raramente presentan restos de tizne, mientras que, en aquéllas hechas a mano, aparecen a menudo, suponemos que éstas últimas servían para cocinar y las primeras como recipientes para almacenar.

### *Formas varias*

Las ollas números 392 y 392a (lám. 18) representan una forma especial con su perfil escalonado. Por cierto que no parece tratarse de dos recipientes distintos, como indican los diámetros divergentes de 9 y 12 cm, calculados sobre la hoja de radios, sino de un único ejemplar aplastado. Este perfil, tan poco habitual, aparece de vez en cuando como caso aislado, tan pronto como en el siglo VIII, en Morro de Mezquitilla, así como en Chorreras<sup>139</sup> y en Toscanos.<sup>140</sup> Como paralelos más tardíos, se pueden citar ollas del siglo VI del Cerro del Villar,<sup>141</sup> así como aquéllas con «rolled rim» que Culican<sup>142</sup> enumera entre los hallazgos del siglo V de Mozia. Otro recipiente, de boca muy ancha, el número 335 (lám. 18) del estrato I a, presenta un perfil parecido.

El fragmento de borde número 337 (lám. 18) muestra otra forma extraña. A juzgar por el borde engrosado parece una botella, pero la boca de 3 cm es demasiado grande, quizá se trate de una vasija pequeña esférica, aunque no conozco ningún paralelo para una forma semejante.

## **C. Vasos de pequeño tamaño**

### *Botellas*

Las botellas son vasijas de boca estrecha con un borde extremadamente engrosado, un cuello de longitud variable, más o menos curvado y una panza fuertemente curvada. El fondo puede ser plano o también redondeado. Una pequeña asa va desde el cuello hasta la panza.

Probablemente se trate de vasijas para ungüento<sup>143</sup> y, como su «envoltorio», llegaron, en cantidades relativamente pequeñas, a los asentamientos y a las necrópolis fenicias.

Estas piezas son a menudo motivo de discusión, porque aparecen, con frecuencia, en calidades de pasta que las caracterizan como de procedencia «no local». Sin embargo, no se puede constatar una consistencia y un color homogéneos y también las formas varían demasiado para suponer un lugar o taller de producción comunes.

En Toscanos, las botellas suelen estar fabricadas de una pasta marrón amarillenta, en parte, con mucha arena como degreasante. En numerosas ocasiones, muestran un «slip» amarillento de consistencia harinosa. Esta descripción de la pasta concuerda con las características de nuestros dos fragmentos de Alarcón, los números 41. 320 (lám. 18). Los dos parecen pertenecer al tipo con el cuello corto y fuertemente curvado. Esta forma es habitual, tan-

139. Maaß-Lindemann, MM 24, 1983, 81 y ss fig. 4, 35.

140. Toscanos 1971 lám. 17, 722.

141. Cerro del Villar (1999) fig. 165 a.p en una variante bastante desgastada

142. W. Culican, BSR 26, 1958, 19 y ss fig. 9 fila 8, 6a:6a.

143. W. Culican, Berytus 19, 1970, 5-11; J. Ramón, Ampurias 44, 1982, 17 y ss.

to en Oriente, como en Occidente.<sup>144</sup> No es posible delimitar el marco cronológico. Los fragmentos de asas (número 347) y de fondo (número 101; lám. 18) también podrían pertenecer a botellas, pero es imposible excluir que formen parte de jarritas como las que van a ser mencionadas a continuación.

### *Jarritas de distintas calidades de pasta*

Tanto en la cerámica sin tratamiento o con superficie alisada como en la cerámica roja, las jarritas con su pequeño cuello de forma cónica, el cuerpo alargado y oviforme y las pequeñas asas que parten del borde son típicos representantes de la cerámica fenicia en todas partes y, prácticamente, en todas las épocas.<sup>145</sup> Tres ejemplares de Alarcón van a servir de muestra (números 81, 99 y 100; lám. 18). Aunque los tres proceden del mismo contexto arqueológico, se diferencian en el tamaño y el tratamiento de la superficie. El número 100 es un vaso especialmente grácil con una superficie alisada del color de la pasta, mientras que el número 99 es más robusto con una superficie más bien harinosa. El número 81 es un fragmento de fondo en cerámica roja. En cuanto a la forma, podría pertenecer también a una botella, pero a juzgar por la calidad de la pasta, parece más bien una jarrita.

## **D. Lucernas**

Asombrosamente, en Alarcón se han encontrado muy pocas lucernas. En cerámica roja existe, posiblemente, una única pieza (número 62; lám. 19); en la cerámica sin tratamiento sólo representan el 1,8 % de los hallazgos. Como punto de comparación, citaremos los resultados de Toscanos 1971 donde, en la construcción H, el porcentaje es del 6,3 % en cerámica roja y el 2,1 % en cerámica sin tratamiento y, en el almacén C, del 2,6 % en cada una de las dos calidades.<sup>146</sup> La distribución de las lucernas por sectores varía también bastante en Alarcón: en efecto, en los estratos de cerámica del sector occidental de la excavación, se hallaron varios ejemplares, los cuales constituyen un porcentaje del 2,6 % de los hallazgos, mientras que no se encontró ni un solo fragmento en los estratos de ocupación debajo de la muralla y en la zona del edificio rectangular. La mayor parte de los fragmentos corresponden a la parte «deformada» de la lucerna, a saber, el pico o el pliegue (números 27, 137, 417; lám. 19), de manera que es prácticamente imposible reconstruir la anchura del borde, o sus dimensiones. El número 26 (lám. 19) que, al parecer, pertenece a la misma pieza que el número 27, también hay que adjudicarlo, probablemente, a esta parte de la lucerna, ya que el fondo está fuertemente marcado. La pieza mencionada anteriormente como único ejemplar en cerámica roja es también el único fragmento de borde sin deformar, con una anchura de 1,8 cm y un diámetro de 18 cm, pero es precisamente el tamaño de la pieza lo que levanta dudas sobre si, de verdad, se trata de una lucerna o, más bien, de un platito, dado que las lucernas presentan, normalmente, un diámetro de alrededor de 13 cm.<sup>147</sup>

## **E. Cuencos y fuentes**

### *Fuentes con paredes de tendencia vertical*

Las fuentes eran, sin duda, un elemento importante entre los enseres, tanto en el ámbito doméstico como en el económico. En Alarcón, existen en muchas formas distintas. A menudo se trata de recipientes de paredes bastante gruesas y gran diámetro de alrededor de 30 cm. En total, las fuentes con paredes de tendencia vertical representan un 2,7 %. Este porcentaje es mayor que el registrado en Toscanos 1971, donde las fuentes bajas y aquéllas con paredes de tendencia vertical alcanzan, en conjunto, un 2,6 % en la zona del almacén y un 2,1 % en la construcción H. Desgraciadamente, sabemos demasiado poco sobre la función de estos recipientes para poder sacar conclusio-

144. Ramón, *op. cit.* fig. 3, 60 (Tiro). 26 (Ischia); fig. 4, 8 (Mozia); fig. 5, 25 (Palermo).

145. Toscanos 1971, 60 y s.; G. Maaß-Lindemann en: Los Fenicios en la Península Ibérica (ed. G. del Olmo Lete - M. E. Aubet) 1986 (=Aula Orientalis III 1, 1985), 238 y s.

146. Toscanos 1971, 28, 54 y s.

147. *Op. cit.* 54 y s.; Trayamar, 128.

nes de tipo económico o social acerca de las posibles diferencias existentes entre un puesto avanzado (Alarcón) y el núcleo del asentamiento (Toscanos).

Los tipos de fuentes son generalmente conocidos en la cerámica fenicia; a continuación, nos vamos a regir por la clasificación basada en el material de Toscanos 1971.<sup>148</sup> La variante a (borde engrosado hacia fuera y hacia dentro) está presente en los fragmentos de fuente números 140 (lám. 19) y 268, con una pared casi vertical, y en el fragmento número 185 (lám. 19), con una pared más inclinada hacia fuera. Hay que añadir, además, el fragmento número 396 (lám. 3), mencionado ya en relación con la cerámica policroma, el cual tiene, más bien, forma de casquete.

El número 394 (lám. 19) puede ser adjudicado a la variante b, caracterizada por una forma, en conjunto, más cerrada. Esta fuente presenta un engrosamiento doblemente acanalado, una especie de arista plana para asir, debajo de la boca. Al haberse conservado la carena y el arranque de la parte inferior de la fuente, con forma clara de casquete, esta pieza facilita más información acerca de la forma completa que las dos piezas de Toscanos 1971,<sup>149</sup> por cierto fabricadas en cerámica roja; este paralelo puede explicar por qué nuestra pieza presenta una pasta de calidad fina y nos aporta un indicio de que esta forma no pertenecía a la batería de cocina de tipo más basto, sino a la fina vajilla de mesa.

Los números 184. 230. 236. 383 (lám. 19) pertenecen a la variante c, con una carena redondeada y sobresaliente hacia el exterior; de estos ejemplares, la forma del número 230 no aparece, en general, en cerámica sin tratamiento, sino en cerámica gris.<sup>150</sup> Los números 340. 341 (lám. 19) y 342 presentan una forma redondeada por todas partes.

El fragmento número 38 (lám. 19) resulta difícil de clasificar según la forma. Por un lado, podría ser una olla de boca muy ancha, parecida a las mencionadas en el apartado II a, o podría ser también una fuente de la forma característica de la cerámica hecha a mano del Bronce Final.<sup>151</sup> Nuestra pieza pertenece a la «cerámica de cocina», es decir, ha sido fabricada, probablemente, a torno de rotación lenta y cocida a una temperatura no demasiado elevada.

### *Fuentes bajas*

En Alarcón, el porcentaje de fuentes bajas es muy reducido (0,6%). No se conoce ningún ejemplar completo y, para reconstruir el interior y el fondo, dependemos de suposiciones.

La única excepción es el número 418 (lám. 20), mencionada anteriormente en relación con la cerámica gris, ya que su forma concuerda con los cuencos de esta calidad. Sus paredes dan una impresión muy tosca, sin embargo, apenas puede ser adjudicada a una calidad determinada de cerámica debido al mal estado de conservación en que se encuentra.

Entre las fuentes bajas, se pueden distinguir, principalmente, dos formas, una en forma de casquete bajo, como el número 419 (lám. 20) y otra ancha de forma cónica, a la que pertenecen, por un lado, los números 141 (lám. 20) y 163 (lám. 20), fragmentos que volveremos a mencionar en relación con los trípodas y, quizá, también el número 336 (lám. 20). Sin embargo, el fragmento es tan pequeño que resulta imposible clasificarlo con seguridad. Una vasija de esta forma nos es conocido de Toscanos 1971, junto con paralelos orientales,<sup>152</sup> aunque aquél presenta el labio ligeramente acanalado, como nuestro número 419, mencionado en relación con la forma de casquete. Poco habitual entre la cerámica sin tratamiento de nuestra región resulta el cuenco sin tratamiento con borde entrante, como presenta el número 216 (lám. 20). Se podrían citar, como paralelos, cuencos procedentes de Mozia que W. Culican ha dado a conocer en una tabla tipológica, sin especificar en qué calidad de cerámica están fabricados.<sup>153</sup>

148. Toscanos 1971, lám. 9. En este lugar, quisiéramos hacer un indicación con el fin de corregir el análisis de las formas de fuentes realizado en Toscanos 1971; en el caso de los bordes de fuente presentados como variante e se trata, más bien, de bordes de ánforas corintias; hipótesis que, por el momento, no puede ser verificada partiendo del material.

149. Toscanos 1971, 51. 97 lám. 9, 249. 250; las dos fuentes están erróneamente clasificadas en Toscanos, ya que, a juzgar por la calidad de la pasta, hay que adjudicarlas a los cuencos de cerámica roja.

150. Cfr. Toscanos 1971, lám. 6, 165. 166, aunque el perfil de la pieza de Alarcón es más rígido.

151. H. Schubart, MM 29, 1988, 152 fig. 8, 15: Guadiaro.

152. Toscanos 1971, 50 y ss. c) lám. 8, 239.

153. W. Culican, BSR 26, 1958, 22 fig. 9, 4 bowls with inturned rims.

### Trípodes

En nuestro asentamiento, los pesados trípodes de cerámica servían, probablemente, de morteros de uso corriente. Con su diámetro medio de 26 cm concuerdan, en su mayor parte, con sus modelos de piedra de Oriente, aunque en ambas zonas se encuentran también ejemplares de menor y mayor tamaño. Los trípodes pequeños se hallan, sobre todo, en tumbas y los restos de pintura en su interior permiten suponer que servían para la preparación de cosméticos y para una función de carácter ritual.<sup>154</sup> Ya en Oriente, existían imitaciones en cerámica de las fuentes de piedra como, por ejemplo, el pequeño trípode de una tumba infantil del siglo VIII en Atlit,<sup>155</sup> el cual imita también, con su superficie alisada de color gris oscuro, el material original; lo mismo podemos constatar, a juzgar por la superficie, en un ejemplar del grupo de tumbas 16 de Sarepta;<sup>156</sup> sin embargo, esta pieza no presenta, casi dos siglos más tarde, un borde simplemente redondeado, sino una ligera extensión hacia fuera.

El borde simplemente redondeado característico de las fuentes orientales de piedra, en su versión en cerámica, se ve en tres trípodes procedentes de Chorreras (forma A),<sup>157</sup> sin embargo, un surco separa el borde del resto del trípode, lo que recuerda aquella forma de trípode cuyos pies arrencan un poco por debajo del borde<sup>158</sup> o un trípode de la Edad del Hierro Inicial con decoración incisa, procedente de Tiro.<sup>159</sup>

La típica forma del trípode occidental de cerámica<sup>160</sup> presenta un borde pesado que, a menudo, cuelga hasta un poco por encima del fondo del trípode (números 338, 385; lám. 20), o queda separado del mismo por una marcada acanaladura (números 365, 267; lám. 20), así como pies que aparecen alejados del borde, como metidos debajo del trípode (forma B).

Aquellos bordes de trípode que, en sección, son casi simétricos (forma C), como nuestro número 384 (lám. 20) y, en una variante más corta, el número 360 (lám. 20), me parecen una simplificación o una evolución de esta forma. Se pueden comparar con formas procedentes del Cerro del Villar,<sup>161</sup> esta forma se muestra especialmente pronunciada en una pieza de Guadalhorce;<sup>162</sup> aparece en ejemplares hallados en el «hinterland», por ejemplo, en Vinarragell (Castellón) o en Río Tinto (Huelva).<sup>163</sup> En una variante reducida, esta forma también aparece en las fuentes bajas de mayor tamaño (número 163; lám. 20), las cuales pueden confundirse con los trípodes.<sup>164</sup>

Los trípodes de Alarcón representan un 1 % amplio de los fragmentos de borde. En el sector oriental de la excavación, aparecen con mayor frecuencia. La forma denominada por nosotros «B» está presente desde el estrato I hasta los estratos superficiales, la forma C en el estrato II, más tardío, y en la superficie; esta datación tardía es corroborada por la pieza procedente del estrato II b del Cerro del Villar.

### F. Soportes

Los soportes sirven para dar estabilidad, sobre un suelo plano, a recipientes con un fondo redondeado o aplanado. En las tumbas de Trayamar, aparecen en su forma de dobles conos invertidos, en múltiples ocasiones, con sus ánforas correspondientes.<sup>165</sup> Los soportes de Alarcón (números 339, 407; lám. 19), con sus diámetros de 22 cm (número 339) y 19 cm (número 407), pertenecen a tipos diferentes y son mucho mayores que las piezas de Toscanos y Trayamar, con diámetros que, normalmente, oscilan entre 14 y 17 cm.

Del número 339 sólo se ha conservado la parte superior y hay dos posibles reconstrucciones de la parte inferior: la primera, con una parte inferior muy reducida formando una forma, extremadamente reconcha, de doble cono, comparable con una pieza de Mozia<sup>166</sup> que, ciertamente, fue encontrada en un estrato del siglo V, mientras

154. H. G. Buchholz, *Jdl* 78, 1963, 62 y ss.

155. C. N. Johns, *QDAP* 6, 1938, 145 fig. 10.

156. W. Culican, *Berytus* 19, 1970, 15 = *Opera Selecta*, 81.

157. G. Maaß-Lindemann, *MM* 24, 1983, 98 fig. 9, 96-98.

158. Buchholz, *op. cit.* 10 fig. 4 tipo V.

159. P. Bikai, *The Pottery of Tyre* (1978) lám. 36, 20 estrato XIII-1.

160. Cfr. Toscanos 1971, 70 y s.

161. Cerro del Villar I (1999) fig. 178 b.

162. A. Arribas y O. Arteaga, *MM* 17, 1976, 199 fig. 15 c.

163. N. Mesado Oliver, *Vinarragell* (1974) 158 fig. 82.

164. Cfr. también M. Vegas, *RM* 96, 1989, 248 y s.

165. Trayamar, lám. 12, 16; cfr., en relación con la forma, la exposición más amplia en: Toscanos 1971, 69.

166. A. Ciasca, V. Tusa y M. L. Uberti, *Mozia VIII* (1973) lám. 30, 2 del «Luogo di Arsione».

que el soporte de Alarcón procede del estrato I y pertenece, probablemente, al siglo VII. Para la segunda posibilidad, podría servir de modelo una pieza de la campaña de 1967 en Toscanos,<sup>167</sup> cuyo borde, el cual se dobla hacia fuera, está asentado sobre un zócalo, más alto, de forma troncocónica.

El segundo soporte (número 407) de Alarcón procede del estrato superficial en el sector central de la excavación. Más o menos, tiene forma de un anillo con sección romboidal; no conozco este tipo en Toscanos, pero sí una pieza claramente comparable entre los hallazgos del Cerro del Villar,<sup>168</sup> aunque su diámetro sea más pequeño que el de nuestra pieza. Resulta imposible aclarar, por el momento, cuándo aparece esta variante y dónde tiene su origen.

### G. Fragmentos de fondo

Los fragmentos de fondo que presentan las características de la cerámica sin tratamiento, a saber, una superficie prácticamente sin tratamiento, pueden proceder también, partiendo de la calidad de la pasta, de vasos de cerámica roja o policroma. Dado que nuestra cerámica procede de un asentamiento y, por ello, ha llegado hasta nosotros en estado fragmentario, de forma que sólo en raras ocasiones puede ser adjudicada a un vaso determinado, vamos a exponer a continuación, brevemente, las posibilidades de clasificar existentes.

Los fragmentos de fondo números 187, 234 y 343 (lám. 20) pertenecen a fuentes en cerámica sin tratamiento; el número 187, al tratarse del fondo de un recipiente pesado, no presenta un fondo modelado de verdad, sino que está sencillamente aplanado, sin carena. La base del número 234 aparece ligeramente marcada en el perfil; entra primero un poco en la parte inferior, para volver a salir hacia fuera en el centro. El fondo del número 343 está claramente marcado, entrando hacia dentro en la parte inferior, de manera que se convierte en una especie de base anular.

Los números 113 (lám. 20), probablemente un fragmento de plato, y 344 (lám. 20), el cual podría formar parte de un cuenco con carena, a juzgar por el arranque de la parte superior, deben de pertenecer a la cerámica roja. El número 113 procede del estrato II b; la forma del fondo, con una carena desgastada en la parte inferior y una fuerte curvatura hacia el centro de la base, acompañada por un adelgazamiento de la pared, me parecen típicos de los ejemplares tardíos, a partir de finales del siglo VII.

Los números 186, 223, 345, 346 y 270 son fragmentos de fondo de recipientes cerrados; el número 270 (lám. 20) pertenece a la cerámica sin tratamiento, quizá, a una olla. El fondo y la pared presentan un grosor poco habitual, sin embargo, la base está cuidadosamente marcada y ligeramente curvada hacia dentro. Los números 223 y 345 (lám. 20) muestran curvaturas modeladas suavemente y carenas hacia el fondo, curvada hacia arriba. Con un diámetro de 9 cm, probablemente procedan de ánforas de cerámica roja o policroma. A juzgar por su forma, también podrían pertenecer a una jarra, aunque los diámetros de éstas oscilan, normalmente, entre 5 y 8 cm.<sup>169</sup> La forma del número 346, con una carena más marcada y una curvatura menos acusada, también puede aparecer en ánforas. Por el contrario, hay que adjudicar a las jarras o jarros el número 186 (lám. 20), con un fondo más marcado, una ligera curvatura hacia dentro de la superficie de apoyo y un diámetro de tan sólo 6,5 cm. A juzgar por la pasta, también estos últimos fragmentos pertenecen a vasos de calidad fina, aunque la superficie no presente tratamiento.

Por último, añadiremos un fragmento de pared y fondo poco habitual (número 269; lám. 18): si en el punto en que se mete hacia dentro el fondo se encontraba ya el centro del mismo, entonces debe de tratarse del fondo de una botella grande; si, por el contrario, el fondo volvía a salir hacia fuera en el centro, hay que suponer que el diámetro era mayor y, con ello, una forma de jarro u olla de mayor tamaño.

167. Sin publicar, es mencionado, con una foto, por P. Gasull, MM 23, 1982 número de catálogo 65 lám. 26 a.

168. J. A. Barceló, A. Delgado, A. Fernández y M. Párraga, RStFen 23, 155 fig. 4 g; cfr. también una pieza, más tardía, procedente de Guadalhorce: Gassull, *op. cit.* 80 y s. 95 número de catálogo 68 fig. 12, 7; Cerro del Villar I (1999) 185 y s.

169. Cfr. las ánforas y jarras procedentes de Trayamar: Trayamar lám. 12, 13, 16, 17 y el ánfora de cuello policroma procedente de Toscanos 1971, lám. 1.

## 6. VARIA

### A. Fragmentos de huevo de avestruz

Se encontraron tres fragmentos de huevo de avestruz (números 47. 103. 164), de los cuales dos son simples «cáscaras de huevo», quizá restos de la fabricación de recipientes;<sup>170</sup> el tercero presenta, sin embargo, restos de pintura ocre en la cara interior, la cual se utilizaba para preparar cosméticos, quizá también como medicina o como elemento del culto funerario.<sup>171</sup>

### B. Vasos de alabastro y objetos de piedra

Vasos de alabastro se han encontrado en diversas ocasiones en nuestra comarca. Para empezar, hay que mencionar las urnas de las tumbas de Lagos<sup>172</sup> y Trayamar, a continuación, los hallazgos sueltos de Toscanos, luego, las piezas que se encuentran, ya desde el siglo pasado, en el Museo Arqueológico Nacional, probablemente procedentes de la zona del Cerro del Mar (Casa de la Viña),<sup>173</sup> así como el pequeño alabastro completo de la necrópolis de Jardín que apareció hace tiempo en trabajos de allanamiento.<sup>174</sup>

Existen restos de tres vasos diferentes: el número 45 (lám. 21) procede del estrato I; a juzgar por el diámetro del borde, no puede haberse tratado de un recipiente grande como, por ejemplo, las «urnas» de Trayamar<sup>175</sup> con una boca dos veces mayor, aunque la curvatura del hombro corresponde a una forma semejante y no a la forma estilizada de alabastro como, por ejemplo, la del ejemplar de Jardín, cuyo diámetro de la boca mide, ciertamente, sólo la mitad. El borde y la transición hacia el hombro presenta, en todos estos vasos, aproximadamente la misma forma. El fragmento de pared con pequeños mamelones (número 433; lám. 21), un hallazgo superficial de Alarcón, pertenece, probablemente, a un alabastro. Hay, además, otro fragmento de pared (número 386) que no puede ser clasificado con exactitud.

El fragmento de pared número 46 da la impresión de ser una imitación en cerámica de semejantes vasos.

Un cuenco pequeño de paredes muy gruesas (número 235; lám. 21) parece ser de basalto y, probablemente, sirvió de pequeño mortero. Se puede citar una pieza parecida procedente de Tell Abu Hawam, de la cual consta que presentaba en el borde restos de pintura de color violeta oscuro, posiblemente de púrpura.<sup>176</sup>

La piedra redondeada número 104 (lám. 21), la cual cabe bien en la mano, podría haber servido como instrumento para alisar la cerámica.<sup>177</sup>

### C. Joyas

El cristal de roca número 144 (lám. 21) formaba parte, probablemente, de una joya. Está tallado con facetas. Uno de los lados acaba en punta, el otro está roto. Suponemos que, en el lado que ahora se presenta roto, estaba engastado en un colgante, de manera semejante a los colgantes de Tharros,<sup>178</sup> en los que, en vez de cristal de roca, se

170. Sobre la fabricación de recipientes cfr. P. San Nicolás Pedraz, *CuadPrHistA* 2, 1975, 78 y ss.

171. J. Filip, *Enzyklopädisches Handbuch zur Ur- und Frühgeschichte Europas II* (1969) 948 véase el término «ocre», R.J. Forbes, *Studies in Ancient Technology III*, 1. 12. 20. 203; Plin. *hist. nat.* XXXV 31-35 (medicina).

172. M. E. Aubet, A. Czarnetzki, C. Domínguez, I. Gamer-Wallert y L. Tresilló, *Sepulturas fenicias en Lagos (Vélez-Málaga, Málaga)* 1991, 19 y ss.

173. M. d. C. Pérez Die, *Rev. ArchBiblMus* 79, 1976, 104 y ss.

174. I. Gamer-Wallert, *Ägyptische und Ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel. TAVO suplemento, serie B número 21* (Wiesbaden 1978), 51 y ss lám. 12 b vaso procedente de la necrópolis de Jardín. G. Maaß-Lindemann, *CuadArqMed* 1, 1995, fig. 29 y s.

175. Trayamar lám. 14 y 15.

176. M. D. Herrera González, *Las excavaciones de R.W. Hamilton en Tell Abu Hawam, Haifa. El Stratum III* (Santander 1989/1990: edición hectografiada) 462 número 376 lám. 96.

177. Cfr. W. P. Anderson, *Sarepta I. The Late Bronze and Iron Age Strata of Area II, Y* (Beirut 1988) 338 lám. 23, 27.

178. G. Quattrocchi Pisano, *Gioielli Fenici di Tharros nel Museo Nazionale di Cagliari* (Roma 1974) 105 y s. números 145. 147 fig. 6; F. H. Marshall, *Catalogue of the Jewellery, Greek, Etruscan and Roman, in the Dep. of Antiquities, British Museum* (1911/1969) 151 lám. 25, 1551 (ámbar) procedente de Tharros tumba 10.

utilizó pasta vítrea modelada con facetas o una piedra de ámbar en forma de gota. También en una tumba de la necrópolis «Ste. Monique», en Cartago,<sup>179</sup> se hallaron cristales de roca tallados, sin embargo, éstos acababan en punta a ambos lados y no hay ningún indicio de que existiera un engaste y, con ello, de que sirvieran de joyas.

Los fragmentos de caracoles marinos acanalados y tubuliformes (número 48; lám. 21) podrían asimismo interpretarse como «perlas» de un collar modesto. Cuatro de ellos, con diferentes estrías, fueron encontrados juntos en el estrato I a. En tumbas de Huelva (tumba 5), también se han hallado piezas semejantes<sup>180</sup> que formaban parte de un «collar».

## 7. OTRAS CLASES DE CERÁMICA

### A. Cerámica griega

Únicamente en el sector occidental de la excavación apareció cerámica griega: concretamente, en los estratos ricos en hallazgos de los cortes 10 y 11, se encontraron tres kotyles protocorintios y, en el corte 8, el asa de un ánfora procedente, probablemente, de Samos.

Los números 65, 66, 67 (lám. 21) pertenecen al mismo vaso, un kotyle con corona radiada, cuyos restos se han conservado en los números 65 y 66. Es difícil reconstruir la forma completa, sin embargo, parece que no se estrechaba demasiado hacia la base, como los «tall kotylai» y, por ello, hay que fecharlo, probablemente, en el segundo cuarto del siglo VII a.C. Los fragmentos encontrados dan una idea de la muy cuidada fabricación, del engobe marrón rojizo, extendido regularmente por el interior del vaso, de la banda de color negro-marrón, pintada con exactitud, y de la superficie alisada. Los otros dos fragmentos de kotyles no llaman tanto la atención por su calidad como demuestra, por ejemplo, el asa número 64 (lám. 21), en forma de cresta en el punto en que ha sido aplicada, o la forma más tosca del número 366 (lám. 21). Mientras que los dos vasos mencionados en primer lugar están fabricados de la pasta de color ocre amarillenta corintia, el número 366 presenta una pasta de color ocre rojiza.

El asa número 68 (lám. 21) pertenece a un ánfora. Sobre un fondo cubierto de un fino barniz de color rojizo-marrón, se han pintado bandas verticales negras. Probablemente, se trata de una pieza procedente de Samos.<sup>181</sup> Las relaciones con este ámbito cultural parece intensificarse hacia finales del siglo VII, como demuestran los fragmentos de ánfora de Toscanos<sup>182</sup> y Huelva,<sup>183</sup> así como hallazgos del Cerro del Villar.<sup>184</sup>

### B. Cerámica romana

Mientras que, sobre el mismo Cerro de Alarcón, no había cerámica tardía, en los cortes situados en el puerto entre el Cerro de Alarcón y el del Peñón, se halló tanto cerámica romana como árabe. Los números 425 y 426 (lám. 21) parecen ser fragmentos de lucerna. El número 427 (lám. 21) pertenece a un cuenco de terra sigillata hispánica.

### C. Cerámica árabe

Entre la cerámica vidriada árabe, hay que mencionar los números 428 al 431.

179. A. L. Delattre, *Extr. du Cosmos, La Nécropole Punique voisine de la Colline de Ste. Monique (le première mois des fouilles, Jan. 1898)* 8 y s. lám. 4, tumba del 12.1.98 (probablemente del siglo IV a.C.).

180. J. P. Garrido Roiz, *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya», Huelva, ExcArqEsp 71, 1966, 51 (número 3), 72 (E), fig. 29, 3, 7.*

181. A. E. Furtwängler, *AM 95, 1980, 186 y s. 218 III 39 fig. 20*; H. Walter – K. Vierneisel, *AM 74, 1959, 19 anexo 45 del pozo G (finales del siglo VII/principios del VI)*; M. Slasca, *Gravisca*, en: *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident, Centre Jean Bérard, Nápoles (1978)* 223 y ss.

182. H. G. Niemeyer en: H.A.G. Brijder (ed.), *Ancient Greek and Related Pottery, Allard Pierson Series V (1984)* 214 y s.; el mismo autor en: *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch II (1983)* 253 y ss., véase también los paralelos procedentes del Cerro del Villar y de Málaga nota 185.

183. J. Fernández Jurado, *La presencia griega arcaica en: Huelva I (1984)* 38 fig. 15, 27.

184. M. E. Aubet, *MM 32, 1991, 38 y s.*; P. Cabrera Bonet, *Huelva arqueológica XIII 1, 99 y ss.* (cerámica de importación procedente del Cerro del Villar); *Cerro del Villar I (1999)* 278 y ss.; J. M. J. Gran Aymerich, *AEspA 61, 1988, 201 y ss.* (importaciones griegas y etruscas en la Málaga de los siglos VI a IV a.C.); R. Olmos, *AEspA 61, 1988, 222 y ss.*

## 8. CONSIDERACIONES FINALES

Las fases I y II de Alarcón abarcan los siguientes periodos: la fase de ocupación anterior a la construcción de la muralla de piedra caliza = I a; el estrato de relleno o intermedio = I b; el periodo de tiempo de la construcción y utilización de la muralla de piedra caliza = II a y de la muralla de esquisto = II b. El estrato I a está documentado por un estrato relativamente potente en los sectores oriental y occidental de la excavación, es decir, especialmente en los cortes 6 (Este) y 10/11 (Oeste), pero no se han registrado restos arquitectónicos. El estrato I b queda representado aquí sólo por una fracción del número de hallazgos. El estrato II a apenas se puede ilustrar mediante hallazgos, mientras que en II b ha aparecido, de nuevo, mayor cantidad, precisamente en el sector occidental de la excavación.

Un papel diferente juega el sector central, los cortes 1 a 3, dado que, en este punto, se trata de una construcción, el edificio rectangular, con varios niveles de pavimento. Dentro y fuera del edificio salieron a la luz, en el estrato I, aproximadamente tantos hallazgos como en el sector occidental. Sin embargo, éstos se reparten entre varias fases y no reflejan suficientemente la detallada estratigrafía existente: por ejemplo, falta por registrar en los hallazgos, la fase de construcción del edificio rectangular; y los hallazgos pertenecientes a los tres niveles de pavimento de la fase I a 2 son difíciles de delimitar cronológicamente: en efecto, el fragmento de pared con carena de un cuenco de cerámica gris (número 176),<sup>185</sup> hallado sobre el primer pavimento, podría encontrarse todavía dentro de la tradición del Bronce Final indígena y, con ello, tener que situarse mucho antes cronológicamente, al contrario que los hallazgos sobre el nivel del tercer pavimento, entre los cuales, el fragmento de un borde de cuenco de cerámica gris (número 175; lám. 10) debe ser fechado, desde el punto de vista tipológico, considerablemente más tarde, en la época de las tumbas más antiguas de Jardín. Es verdad que, cronológicamente, esto puede reflejar tan sólo una tendencia, ya que, dada la larga vida de las formas en la cerámica fenicia, no es improbable que esta forma aparezca en contextos más antiguos.

Sobre el cuarto pavimento, compuesto de piedras, aparecieron fragmentos de ánfora (número 192; lám. 16) que encajan con una pieza (número 193) perteneciente a un complejo de pavimento y hogar fuera de la construcción (I a 3). A juzgar por la forma de la boca, la forma de este vaso es tardía. Con esto está relacionada la cronología del anexo al edificio rectangular; en este contexto, es importante el fragmento de un cuenco gris (número 191; lám. 13) de forma desgastada e influida por el «hinterland», la cual debe fecharse, por lo menos, a finales del siglo VII.

Los hallazgos del estrato I b, los cuales definen el derrumbe del edificio rectangular y del anexo, no pueden delimitarse cronológicamente, salvo algunas tendencias tardías, como en los números 206 y 207; lám. 12 y 11.

La misma afirmación es aplicable a la fase II, de la cual, sólo el estrato II b 1 (debajo de la muralla de esquisto) está un poco mejor documentada, en lo que se refiere a la cantidad de hallazgos. En relación con esta fase citaremos, entre un material que, en general, proporciona poca información, un fragmento de ánfora que muestra una mezcla de los tipos de ánforas 1 y 2, lo que consideramos un indicio de una cronología de finales del siglo VII y del siglo VI.

El material de la fase I de Alarcón refleja, en conjunto, la misma imagen que el estrato IV de Toscanos. Las características tienden hacia un marco cronológico algo más tardío. Esta afirmación se puede ilustrar muy bien sirviéndose de los platos, por ejemplo, en el caso del número 293 (lám. 7) con un borde de 2,2 cm de ancho y curvado hacia fuera, ambas características de los platos antiguos, el diámetro de 25 cm es, no obstante, demasiado grande para esta cronología; o los platos número 292 (lám. 6), con un borde de 3,5 cm de ancho, y número 8 (lám. 6) de 5,5 cm que, en su forma de conjunto asemejan más a los platos más tardíos. Es decir, se siguen utilizando formas antiguas, pero las proporciones difieren y se desplazan los porcentajes registrados de cada una de las formas, como en el caso de la forma de borde III, ligeramente inclinado hacia fuera, hacia el borde IV, descendente hacia el interior.

En el estrato I b existen indicios de una cronología algo más tardía, concretamente, el cuenco con borde en forma de plato (número 56; lám. 8), para el que existe, por un lado, un paralelo en Guadalhorce estrato I, fechado por los que han excavado este yacimiento en el siglo VII, pero también en una tumba de Jardín, probablemente del siglo V (tumba 56) y en el estrato 14 de Cerro Macareno (finales del siglo V). La jarra número 75 (lám. 4) del estrato I b debe de corresponder al mismo periodo que las jarras de Trayamar 603/604: Las dos piezas de Alarcón mencionadas en último lugar sitúan el estrato I b, por lo menos, hacia el final del siglo VII.

La fase II está mucho peor documentada que la fase I, con aproximadamente un tercio de los hallazgos. Algunas de estas piezas tienen paralelos en hallazgos del Peñón, como el ánfora número 105 (lám. 3) o el cuenco con forma de skyphos número 157 (lám. 3). La tapadera número 109 (lám. 6) señala hacia Cartago, según Harden, hacia la fase II del tophet, la cual, ciertamente, abarca un periodo de tiempo entre el siglo VII y el IV.

185. Sin ilustrar, cfr. número 379 lám. 10.

Las piezas griegas de importación, a saber, los kotyles protocorintios, fechables con mucha más exactitud que la cerámica fenicia, desgraciadamente, han sido encontradas en contextos estratigráficos clasificables sólo como W I/II. Por ello, sólo podemos retener en la memoria el segundo cuarto del siglo VII como «terminus post quem» y, dado que faltan los platos sin tratamiento con un borde muy ancho y una pequeña concavidad en el centro (tipo Jardín), suponemos que la ocupación del Cerro de Alarcón durante el siglo VI no fue demasiado larga.

La fase I a parece haber sido la única fase de auténtica ocupación en Alarcón, a juzgar, por un lado, por la cantidad de cerámica hallada, así como por el tipo de vasos. Comparando con la construcción H de Toscanos, encontramos en ambos yacimientos un gran número de recipientes abiertos, es decir, de platos, cuencos y fuentes. La proporción es de 2 a 1 en relación con los recipientes cerrados, es decir, ánforas, pithoi, jarras y jarros. A continuación, en los estratos de relleno y en las fases de construcción de la muralla, la proporción de recipientes cerrados va aumentando cada vez más.

Llama la atención, ciertamente, la composición de los recipientes abiertos, dado que, al contrario que en Toscanos, domina considerablemente el porcentaje de cerámica gris. Los platos de cerámica roja parecen ser sustituidos, en parte, por los cuencos de cerámica gris. Éstos están representados, sobre todo, por la forma de borde simple o engrosado hacia el interior (II) y, mucho más frecuente que en la cerámica gris de Toscanos, por aquélla con una ligera carena y borde saliente (III). Los cuencos de borde ligeramente entrante pertenecen, en contextos fenicios, principalmente a la cerámica roja, apareciendo en cerámica gris, más bien, en la zona indígena tartésica. Característicos del «hinterland» son los cuencos con borde engrosado hacia dentro; éstos existen, por ejemplo, en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada), a la vez en cerámica gris hecha a mano y en aquélla hecha a torno y, en la forma evolucionada de este tipo con un engrosamiento de sección circular, alcanzan una gran difusión en la cuenca del Guadalquivir desde finales del siglo VI.

A partir del siglo VI, la cerámica gris parece establecerse de forma más firme en los asentamientos fenicios, a juzgar por los resultados de la excavación del Cerro del Villar.<sup>186</sup> Sin embargo, al comparar el puesto avanzado de Alarcón con el núcleo de asentamiento de Toscanos, la presencia de semejantes bordes engrosados y la transformación de otras formas a la cerámica gris<sup>187</sup> dan la impresión de que Alarcón estaba mucho más relacionado con el «hinterland» que el asentamiento de la costa, y recibía estímulos de las culturas indígenas.

Además de las siglas adoptadas por el Instituto Arqueológico Alemán, han sido utilizadas las siguientes abreviaturas:

Atti del II congresso	Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici i Punici (Roma, 9-14 nov. 1987) 1991.
Cerro Macareno	M. Pellicer Catalán – J. L. Escacena Carrasco – M. Bendala Galán, El Cerro Macareno. ExcArqEsp 124, 1983.
Cerro del Villar	M. E. Aubet – P. Carmona – E. Curiá – A. Delgado – A. Fernández Cantos – M. Párraga, Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland (1999).
Forschungen zur Archäologie	Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar, 1983/84 (ed. H. Schubart) MB 14, 1988.
Phönizier im Westen	Phönizier im Westen (ed. H. G. Niemeyer) Las comunicaciones del congreso internacional sobre «Die phönizische Expansion im westlichen Mittelmeerraum» en Colonia 24-27 abril 1979. MB 8, 1982.
Toscanos 1971	G. Maaß-Lindemann, Toscanos. Die westphönikische Niederlassung an der Mündung des río de Vélez. Lieferung 3: Grabungskampagne 1971 und die importierte westphönikische Grabkeramik des 7./6. Jhs. v. Chr. Con comunicaciones de H. Schubart y II. G. Bachmann. MF 6, 3 (1982).
Trayamar	H. G. Niemeyer – II. Schubart, Trayamar. Die phönizischen Kammergräber und die Niederlassung an der Algarrobo-Mündung. Con comunicaciones de V. Pingel, I. Scollar, H. P. Uerpmann. MB 4, 1975.

186. Cerro del Villar I, 92. 158 y s.

187. Véase el apartado anterior III, sobre todo B. C. D.

188. Para catálogo más completo de la cerámica, véase la versión alemana de este trabajo.